

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Notas con Armonía N° 427

29 de junio de 2017

**Boletín institucional de la Fundación Armonía con información cultural y de interés general.
Bucaramanga, Santander, Colombia
14 años (2003-2017)**

No borrar

Esa es nuestra historia desde que empezamos: no es que se repita, es que es así.

Juan Esteban Constaín / El Tiempo



En alguno de los cerros orientales de Bogotá hay una paloma blanca pintada desde hace años, toda la vida. Está clavada allí en una piedra gigante sin que nunca se la hubieran tragado ni el pasto ni la tierra ni el humo de las mazorcas que se asan en un mirador vecino. Todo lo contrario: de tanto en tanto, cada lustro, esa paloma amanece como más blanca y más definida, mejor pintada. Un misterio.

Yo me acuerdo de ella desde que tengo uso de razón, o aun desde antes: desde que llegué a vivir por primera vez a la ciudad, en 1987, y allá arriba ya estaba esa paloma anunciando la paz. Creo que incluso había un letrero que decía eso: "¡Vamos por la paz!". Mi primer domingo en Bogotá, en un almuerzo en la casa de unos tíos, me pasé toda una tarde viendo por la ventana cómo subían los carros por esa montaña.

Y supongo que ya para esa época esa paloma debía de llevar pintada allí muchos años, por lo menos cinco: desde el gobierno de Belisario Betancur, cuando se hizo el primer gran intento en Colombia de un proceso de paz con las guerrillas. Hoy sabemos que ese camino estaba lleno de trampas y fracasos y que era –lo es– largo y agotador, pero en ese entonces todo el mundo, en todas partes, pintaba aquí palomas de la paz.

Colombia sigue siendo Colombia, nosotros seguimos siendo los mismos; y eso es más grave que todo lo demás, ese sí es un proceso de paz que no se acaba.

No solo esa de Bogotá que se ve todavía y para mí es la más simbólica y memorable de todas; quizás uno de los pocos monumentos verdaderos que tiene la ciudad, si uno lo piensa bien, aunque mejor no pensarlo. Pero sé, porque lo he visto, que en muchas partes de este país se repite la imagen: una paloma blanca de principios de los años 80 que anuncia la paz. También Papá Noel dice "Feliz 1985", pero las palomas son más.

¿Por qué? Pues porque ese es el tiempo que llevamos acá tratando de arreglar las cosas para no matarnos; desde esa época, aunque también desde mucho antes, pero desde esa época de manera sistemática y recurrente, en todos los gobiernos, se hacen acá procesos de paz para acabar con la guerra. Se podría decir que esa es la historia de mi generación: el tema y la sombra en la vida de quienes nacimos cuando Belisario, o un poco antes.

Por supuesto: ningún proceso de paz es del todo perfecto, ninguno es del todo eficaz. Y menos en una sociedad como la nuestra, heredera desde hace siglos de estructuras señoriales y feudales que hasta los revolucionarios más radicales, y a veces sobre todo ellos, asumen como una especie de orden natural; un esquema de dominación que es así porque sí, que no se puede cambiar ni objetar.

La historia, sin embargo, no son solo sus pulsaciones, sus instantes y sus momentos y sus hechos y sus debates en los que todos nos ahogamos todos los días, sin poder ver el bosque. La historia es también un relato continuo y lento hecho de símbolos, de procesos que solo tienen sentido cuando los ha cernido el tiempo, a veces por demasiado tiempo. Entonces mira uno hacia atrás y ahí está todo, eso era.

¿Que todavía queda mucho por hacer, que no es suficiente, que hay mucho por revisar y mejorar y volver a pensar? Pues claro, de eso se trata. El tiempo se va a encargar de eso también, además, el futuro es el que cierne y decanta, el que va poniendo cada cosa en su lugar. Y Colombia sigue siendo Colombia, nosotros seguimos siendo los mismos; y eso es más grave que todo lo demás, ese sí es un proceso de paz que no se acaba.

Pero esa es nuestra historia desde que empezamos: no es que se repita, es que es así. Por eso es tan importante que en ella se puedan pasar las páginas y celebrar los símbolos, cortar los lastres. Cómo va a ser eso malo; cómo no vamos a emocionarnos aunque sea un poco, después de tanto.

Para que un día esas palomas, allí pintadas, sean más nuestro pasado que nuestro presente.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

8 al 17 de agosto Pre-Festivalito
18, 19 y 20 de agosto, finca La Ruitoca

Invitados especiales

Quinteto Leopoldo Federico

Bogotá

Vivace Ensamble Instrumental

Bogotá

Delcy Janeth Estrada

Medellín

Jéssica Jaramillo

Armenia

Colombita

Bogotá

Fotos y reseñas en nuestra web: www.fundacionarmonia.org

Otros invitados: Nocturnal Santandereano, Los Villamizar, Dúo Patiamarillo, Los Muchos, Orquesta de Cuerdas Pulsadas de Santander OCPS, Grupo de Cuerdas UPB, Dúo Héctor y Alfredo y Juan Pablo Villamizar Ruiz.

Homenajeados: Édgar Andrés Páez Gabriunas y Luis Eduardo Franco Ospina

Intérpretes seleccionados por audición

Adultos

Christian Chanci
Coro Escuela de Música
Dúo Paula & Luisa
Gremao
Hermanos Quintero Trío
Los Tambores de Simón
Paola Patricia Arias Cijanes
Quinteto Caña Metal
Somos Cuatro
Yobelius Bras

Coro Gustavo Gómez Ardila
Cuarteto de Guitarras UIS
Ébano y Marfil
Grupo de Música Afrocolombiana Sandunga
Idanis Rueda y Carlos Quintero
Madera y Ya Ves Ensamble de Clarinetes
Paula Margarita Restrepo Martínez
Quinteto Juvenil de Maderas Moderé
Trío Las Guayabitas

Cordillera
Cuatro Cañas
Estudiantina Con-Trastes
Grupo Vallenato UPB
Laura Alejandra Chaparro Nossa
Orquesta de Guitarras UIS
Pa' los Dúo
Sexteto Matices
Víctor Alfonso Gerena Mantilla

Niños

Ángel Moreno Robles
Banda Infantil Colegio Jorge Ardila Duarte
Colegio Mi Pequeño Taller
Ensamble Vocal Cantar Libre Tocata
Grupo HRR-Ecamuss
Javier Villalobos... y la academia musical
Quinteto Vocal-Ecamuss

Atrapasueños
Banda Sabana de Torres
Coro Juvenil Ecamuss
Ensamble Sinfónico Colegio San Pedro Claver
Grupo Vocal Mochila Cantora
Las Comadritas
Sofía Alejandra Coronel Villamizar-Ecamuss

Banda Juvenil Mochila Cantora
Christian Urrego
Dúo Aleja y Maleja Ecamuss
Ensamble Orff Mochila Cantora
Helen Sarhay
Paola Andrea Niño Galindo
Studio5

Danzas

Vivencias Santandereanas

62 agrupaciones en representación de Bogotá, Sogamoso, Cúcuta, Pamplona, Armenia, Medellín, Zapatoca, San Gil, Floridablanca, Sabana de Torres y Bucaramanga.

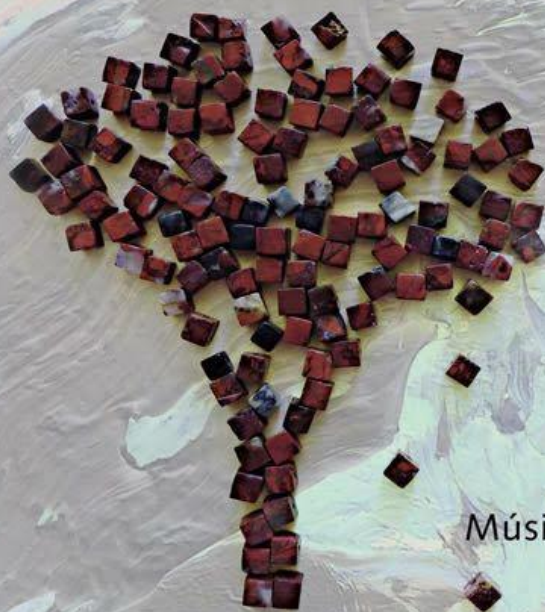
16 conciertos didácticos y 2 talleres en el área metropolitana

¡La música colombiana está más viva que nunca en Santander y en Colombia!

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Quinteto Leopoldo Federico

Pa' qué más



Música andina colombiana

imagen: mariela agudelo

Junio

29

2017

7:30 p.m.

Quinteto Leopoldo Federico

Dirección · Giovanni Parra

Alberto Tamayo · Piano

Daniel Plazas · Violín

Francisco Avellaneda · Guitarra eléctrica

Kike Harker · Contrabajo

Giovanni Parra · Bandoneón

María Isabel Saavedra · Cantautora invitada

Universidad Jorge Tadeo Lozano · Auditorio Fabio Lozano

Carrera 4 # 22 - 40, Bogotá, Colombia · Boletas: Tuboleta.com

Informes: ☎ 3112311885 · 3192618861

www.quintetoleopoldofederico.com · www.giovanhiparra.com

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

De San José de Miranda, Santander



Gracias, muchas gracias:

Creo que para muchos, que estamos retirados de Bucaramanga, por diferentes razones y tenemos el privilegio de que nos tengan presentes al enviar Notas con Armonía, nos surge la gratitud por tan excelente revitalización cultural.

Un agradable paseo por la cultura, la plástica, la literatura, la música... a la vez que motiva la realización de proyectos en torno a la creación de agrupaciones culturales en rescate de valores culturales; nos sacude la conciencia, aunque, no podemos negar, cierta dosis de nostalgia frente a las injerencias politiqueras con apetito desordenado de canalizar a su favor los talentos y activistas, que afloran en provincia.

En nuestro pueblo, San José de Miranda (García Rovira), próximamente (noviembre) tendremos la oportunidad de compartirles la inauguración de un Centro Cultural en pro de San José de Miranda. Una iniciativa privada gracias a la Fundación AMHO.

AMHO sigla del gestor donante, hijo de esta tierra: ANTONIO MARÍA HERRERA OVIEDO. pensionado con la distinción de Profesor Emérito de la GRAND VALLEY STATE UNIVERSITY. Después de una ausencia de 48 años regresa a su patria chica con un regalo significativo para la vida cultural de sus coterráneos.

Cuando el Centro sea realidad, compartiremos de manera más amplia esta buena noticia.

Heliodoro Cáceres Barrera

Zaperoco

Por: Sapo inquisidor / Vanguardia Liberal



Sicariar

Me escribió un amigo, muy querido, tanto o más sapo que yo como escudriñador en las páginas de los periódicos, alarmado por el titular de la página Judicial del 30 de mayo: "Víctima de la granada en el Kennedy fue sicariado".

Sí, espanta la palabra, participio de lo que sería el verbo 'sicariar', porque se remite el lector de inmediato a la posibilidad de usar el verbo 'asesinar'; y frente a la palabra 'sicariar', que no aparece en nuestro lenguaje cotidiano, es preciso consultar lo que se tenga a la mano, y lo que no.

En el Diccionario de la lengua española, de la Real Academia Española, no aparece, aunque se muestra 'sicario, ria', de donde obviamente se generaría este neologismo. En el Diccionario panhispánico de dudas tampoco aparece 'sicariar', y lo más parecido que se muestra es 'cariar (se)', 'difarear' y 'escariar'.

Hasta ahí, nada.

En el Diccionario de uso del español, de María Moliner, apenas aparece 'sicario', y si se ordena la búsqueda por el sistema invertido, aparecen dos verbos, 'cariar' y 'escariar' (un verbo relacionado con el ensanche de los agujeros en el metal), y después aparece una lista muy simpática (salariar, asalariar, sumariar, contrariar, inventariar, prontuariar...), que prueba que es el uso el que permite la creación de palabras, aparentemente absurdas o innecesarias, como 'sicariar'; si no, podemos remitirnos al verbo 'prontuariar', cuya única acepción en este mismo diccionario es 'expedientar', mientras que en el DLE aparece sencillamente como 'fichar'.

Bien; hasta ahí, nada en concreto, salvo que se evidencia la inclusión formal de un número importante de palabras sin más tamiz que el uso.

Pero falta revisar un documento, de suma importancia en estos casos, el Diccionario de americanismos, de la Asociación de Academias de la Lengua Española, y aquí nos topamos con 'sicariar' como verbo intransitivo de uso en Colombia: "Ejercer de sicario". Y puede notarse que, aunque el término fue aceptado, su uso es errado, puesto que la víctima no fue "ejercida de sicario", como sería entonces la forma del participio: la víctima fue 'asesinada', no conducida u obligada a ejercer como sicaria.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Efraín, el hombre que se rebeló contra la fotografía digital

La revolución digital desplazó al retrato clásico, pero él se resistió. Aún revela con negativos.

Por: Hugo Parra / El Tiempo



Nadie se imagina la emoción de 'Efra' cada vez que le llega material de fotógrafos del mundo.

Foto: Claudia Rubio / EL TIEMPO

Efraín Gómez Lara es el hombre del revelado químico. Un Quijote en la defensa de la cámara análoga, del rollo de película y del papel fotográfico. Ha logrado sobrevivir, por más de 12 años, al embate de la revolución tecnológica en una era digital en la que los celulares lo controlan todo, incluso, la imagen. Pero a él no. Su tiempo es otro.

Para 'Efra', como lo conocen en el medio, eso de las fotos digitales "no existe, eso no es fotografía; eso es una imagen en un aparato que es diferente". Le provoca urticaria. De entrada, advierte que no va a ninguna de las exposiciones conceptuales, de retoque, de Photoshop o como quiera que la etiqueten porque, dice, son efímeras, son fáciles y así no le interesan.

"Es que lo digital es otro cuento, no da la calidad, así de sencillo", precisa.

Lo que lo mueve es el trabajo clásico, el rollo en blanco y negro o en color, el gran formato. Y es ahí cuando comienza a recordar las icónicas fotografías de Manuel H, de Leo Matiz o de Sady González; de Carlos Caicedo, Nereo López, de Fernell Franco o, para no ir muy lejos, de Timothy Ross y Stephen Ferry. Se estremece con los trabajos de George Rodger, Cartier-Bresson, Robert Capa o Martín Chambi, entre muchos otros que se le pasan por la cabeza. Pero de estos quedan muy pocos.

Y sí, es un clásico sarcástico. Y certero: "No, esto no es locura, esto es emoción, es pasión, seriedad", dice 'Efra' mientras recibe dos llamadas simultáneas en su celular, que es para lo único que lo usa. Una desde Medellín (Antioquia) y otra de Cali (Valle). Le avisan que viene en camino un trabajo periodístico en película para revelar.

En el cuarto oscuro

Hoy, a sus 55 años de edad, todavía es, si se quiere, aquel niño mensajero y laboratorista que a los 12 años ingresó por la puerta del almacén Zingg y por allí mismo se metió de lleno al cuarto oscuro a trabajar con emulsiones, haluros de plata (antes bromuros), fijadores, revelados y rinse, y de donde jamás volvió a salir. De eso hace 43 años.

Por favor golpear duro, me encuentro revelando. Gracias. Su vida es en blanco y negro y habla de esto, el B/N, como si fuera la última tecnología en fotografía. Y lo es, dice, porque los mejores fotógrafos del mundo, "los mejores", insiste, aún trabajan así. Son las nueve de la mañana y un hombre golpea fuerte en la puerta de la carrera 5.ª n.º 20-60, en el centro de Bogotá: 'Por favor golpear duro, me encuentro revelando. Gracias', se lee en el portón. 'Efra' y Pedrito llevan adentro más de tres horas revelando rollos por cantidad, porque no se puede dar el lujo de hacer años: rechazar el trabajo para la próxima semana. Se sonríe y agradece que hoy le caiga trabajo.

El que golpea a este lado de la puerta es el cirujano plástico del hospital Simón Bolívar de Bogotá, Miguel Guerra, que acaba de llegar con 26 nuevos rollos fotográficos. Se saludan y tras precisar el material, el aficionado se despide no sin antes decirme que tiene unas 25.000 fotografías y más de 800 retablos en su oficina.

"El ojo mío se me pone cuadrado cuando disparo. Siempre ando con unos 20 rollos", dice el experto en cirugía estética reconstructiva.

Por ahí mismo, en medio de la salida del cirujano, le llega el material de una fotógrafa francesa, quien acaba de recorrer las zonas veredales donde se lleva a cabo el proceso de desarme de la guerrilla de las Farc. 'Efra' sonríe como cuando a un niño le regalan el juguete anhelado.

'No soy fotógrafo'. Hablar con este experto en químicos para fotografía es un proceso que lleva tres horas, el mismo que se necesita para revelar un rollo, sacar un contacto (las fotos pequeñas impresas) y lo que en la era digital se demora solo algunos minutos: tomar la imagen y subirla a un computador.

Es místico, preciso, cuidadoso, perfeccionista. No en vano es uno de los mejores en sacar material de fotografía revelado en los diferentes formatos para los más prestigiosos fotógrafos de guerra, de paz, para artistas, aficionados y para primíparos.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

El revelado vale 20.000 pesos, con contacto. Un rollo está por los 35.000 pesos, mientras que en algunas de las cinco o seis tiendas de fotos que hay sobre la misma carrera quinta y sus alrededores, el revelado oscila entre 10.000 y 12.000 pesos. "Uso los mejores químicos del mundo", precisa.

Se le pregunta entonces dónde están las fotos y cómo se puede ver su trabajo, porque hasta ahora nadie ha visto nada. El hombre, con su desparpajo de honestidad responde de forma categórica, casi que con un regaño: "Yo no soy fotógrafo porque ser fotógrafo es algo muy grande", y se mete a su laboratorio.

Antes del 2005, las cosas eran diferentes. A su laboratorio, Poder Fotográfico, llegaban al menos 500 rollos al día desde materiales exclusivos de los duros reporteros de los medios de comunicación hasta registro de oficinas de prensa, de artistas, de primíparos y estudiantes que se querían destacar. Hoy no es así.

El viernes 2 de junio, por ejemplo, después de cuatro meses, consiguió ajustar 2.000 imágenes para impresión con el fin de lograr el margen de ganancia, porque los químicos le valen poco más de un millón de pesos. "Si no uso los químicos, se oxidan, se pierden y se daña el material", y ese es un riesgo que jamás va a correr porque para él, dice, lo primero es el material de sus fotógrafos.

Sale, entrega los materiales, se toma un café, habla cortamente con tres estudiantes.

Recuerda la nueva generación, como Erik Herrera, un joven de 22 años a quien le dicen el 'Viejo' "porque tiene mucha madera para la fotografía".

Antes de regresar al cuarto oscuro a trabajar en las fotos de formato de alta calidad, remata diciendo: "El blanco y negro es lo que mantiene la fotografía, es magia, es poder, es la madre de la fotografía". Y cierra la puerta.

El Festival de Jazz del Teatro Libre anunció su cartel de artistas

Cuatro músicos internacionales y un colombiano estarán en la edición número 29 del evento.

Por: Redacción Cultura y Entretenimiento / El Tiempo



El pianista estadounidense Ellis Marsalis es uno de los invitados al Festival Internacional de Jazz del Teatro Libre 2017.

Foto: Lawrence Sumulong / npr.

El Festival Internacional de Jazz del Teatro Libre de Bogotá, que se viene realizando desde 1988, dio a conocer el nombre de los músicos invitados a su vigésima novena edición, que se realizará del 5 al 9 de septiembre.

El primer concierto estará a cargo de un intérprete nacional, ganador de la convocatoria que abrió el festival el pasado 31 de mayo. El nombre de este músico colombiano será revelado el viernes 23 de junio.

El 6 de septiembre se presentará el pianista cubano Roberto Fonseca, quien desde los 14 años de edad se interesó por la música y empezó a experimentar con el sonido, combinando ritmos tradicionales de su tierra natal con elementos del jazz americano.

Su álbum más reciente, titulado 'Yo', estuvo nominado a los premios Grammy del año 2014, en la categoría de 'Mejor álbum de jazz latino'.

En su tercer día, el festival dará la bienvenida a la cantante, pianista y compositora brasilera Leila Pinheiro, una especialista del bossa nova que llega a la capital para presentar su EP: 'Por Onde Eu For'.

En representación de Estados Unidos estará el veterano pianista Ellis Marsalis, quien además de ser un virtuoso intérprete, ha dedicado su vida a ser catedrático de música en la Virginia Commonwealth University y en la Universidad de Nueva Orleans.

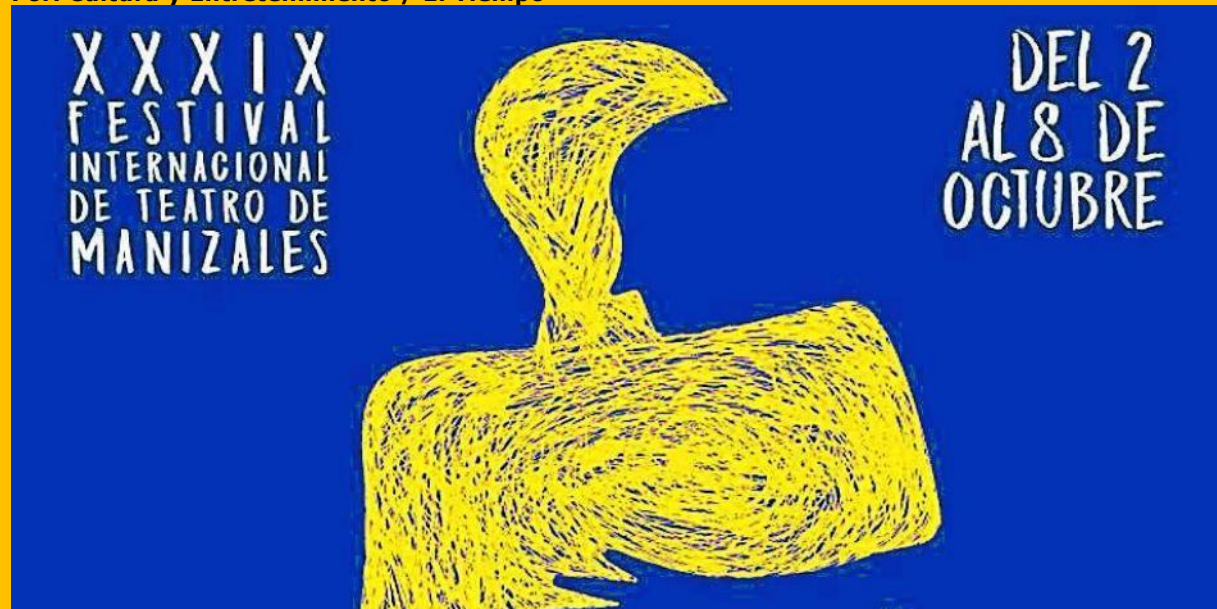
Finalmente, el concierto de clausura, que será el 9 de septiembre, estará a cargo de la cantante norteamericana Jane Monheit. La artista ha hecho colaboraciones con músicos como John Pizzarelli y Michael Bublé, ha sido nominada a dos premios Grammy, y ahora se encuentra promocionando su álbum 'The Songbook Sessions: Ella Fitzgerald'.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Tenerife, invitado de honor en el Festival de teatro de Manizales

La campaña de abonos se lanzará este jueves. El evento se llevará a cabo del 2 al 8 de octubre.

Por: Cultura y Entretenimiento / El Tiempo



Afiche del festival, diseñado por la agencia Sancho.

Foto: Festival de Manizales

El encuentro escénico más antiguo de Latinoamérica, el Festival de Teatro de Manizales, tendrá este año como invitada de honor a la isla de Tenerife y se realizará del 2 al 8 de octubre.

La programación del festival y la campaña de abonos se lanzarán este jueves, a las 5 p. m., en el Centro Colombo Americano de la capital de Caldas.

"El invitado especial mantiene una estrecha relación con América Latina. Sus voces suenan con ecos reconocibles por nosotros y tienen como referente la relación cultura-creatividad en el eje de sus planes de desarrollo", cuenta el director del festival, Octavio Arbeláez, quien presidirá el lanzamiento junto al dramaturgo Fabio Rubiano.

Entre los grupos de Tenerife se destacan Enlace SC, que inaugurará el festival con el espectáculo de danza y percusión Cambuyón, y la compañía Tenerife Danza Lab.

Como cada año, los autores teatrales latinoamericanos tendrán una participación especial.

Arbeláez destaca piezas como Falta Fedra, de Gabriel Calderón, una de las figuras más rutilantes de la nueva dramaturgia uruguaya, y Pieza plástica, dirigida por Luciano Cáceres, "uno de los más talentosos directores de la escena argentina actual", según el gestor cultural.

En el apartado de Colombia, el eje del festival será la reconciliación, por eso su subtítulo: 'El festival de los abrazos'.

"Vivimos el aquí y el ahora de nuestros procesos, y un espacio como el Festival de Teatro de Manizales no es ajeno a ello. Tenemos claro que la construcción social de la paz es más resultado del desarrollo de una cultura del debate creativo".

Entre las propuestas nacionales estará el monólogo Yo NO estoy loca, de Teatro Petra, y Los cinco entierros de Pessoa, de Teatro Tierra.

Emisoras que en tiempo real comparten con nosotros la música colombiana:

Cantar de los Andes

www.cantardelosandes.com

Emisora Estación V

www.estacionv.com

Emisora Luis Carlos Galán Sarmiento

www.emisoracultural.com

Emisoras UIS

www.radio.uis.edu.co

Emisora Universidad Autónoma de Bucaramanga

www.unab.edu.co/radio

Ondas de Fusacatán

www.ondasdefusacatan.org

Radio Católica Metropolitana

www.rcm1450.com

Soy Colombiano

www.soycolombiano.com

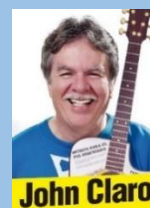
Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Grandes Benefactores



Evento apoyado por el Ministerio de Cultura
Programa Nacional de Concertación Cultural



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

'Z: la ciudad perdida', un rodaje al estilo épico en la Sierra Nevada

En la cinta, el actor Charlie Hunnam recorre la selva y encuentra una ciudad construida en oro.

Por: Sofía Gómez / Cultura y Entretenimiento El Tiempo



El británico Charlie Hunnam, en una escena filmada en la zona selvática de la Sierra Nevada.

Foto: Cinecolor

Durante casi dos meses, el actor británico Charlie Hunnam se instaló en Colombia para el rodaje de Z: la ciudad perdida (The Lost City of Z). "Fueron las mejores siete semanas de mi vida. Me encantó estar en ese ambiente, los colombianos son cálidos", comentó.

Sin embargo, el malestar estomacal, la humedad excesiva, las picaduras y una abeja en el oído matizaron la estancia del protagonista del filme en la zona selvática de la Sierra Nevada de Santa Marta.

"Tuvimos que llevarlo al puesto de salud de Buritaca (Magdalena) donde le retiraron el bicho. Pero Charlie seguía intranquilo, así que trajimos a una otorrina desde Barranquilla para que lo revisara".

La anécdota la cuenta Felipe Aljure, productor ejecutivo de la película que está en cartelera y quien coordinó la producción en Colombia.

Rodada a la vieja usanza, con miles de extras, en locaciones reales e incluyendo la filmación en rollos de 35 milímetros (cuyas cámaras fueron desplazadas por las digitales), Aljure pasó cerca de tres años en la consecución de permisos, adaptación del lugar y en la integración de los equipos locales con los que venían desde Belfast (Irlanda del Norte), donde empezó el rodaje.

"La sierra es una zona protegida y no hay acceso a la tecnología. Por ejemplo, para contar con internet tuvimos que contratar a una empresa de Santander. Las oficinas las pusimos en un hotel de carretera y para instalarlas tuvimos que desbaratar las camas (...). En los sets construimos cinco pueblos indígenas para falsear la frontera boliviana-brasileña en la década de 1920, que es donde transcurre la historia", cuenta el director de La gente de la Universal.

Hunnam da vida al explorador británico Percy Fawcett, quien fue enviado a Suramérica por su gobierno para cuidar sus intereses en los cultivos de caucho. El extranjero se adentra en un peligroso viaje a través de la selva amazónica, donde confirmará la existencia de una mítica ciudad construida en oro.

"Es el relato de un tipo que es como el papá de Indiana Jones –cuenta Aljure–. Es una película muy vieja escuela, parecida en su difícil producción a La misión, que rodamos en el mismo lugar en 1985, a Crónica de una muerte anunciada y El amor en los tiempos del cólera".

Parte de la demora en que Z: la ciudad perdida se materializara tuvo que ver con el cambio de su protagonista: Hunnam fue el tercer candidato después de que Brad Pitt y Benedict Cumberbatch declinaran su participación por motivos personales.

"Me siento muy orgulloso del resultado. Colombia quedó bien fotografiada", dice Aljure acerca de la superproducción que dirige James Gray y en la que también actúan Tom Holland, Robert Pattinson y Sienna Miller.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Soul Góspel Medellín, un coro heredero de voces negras

Camila Taborda / El Espectador

Son pioneros de una tradición musical víctima de la esclavitud. Estas 26 voces resonantes alteraron las canciones de iglesia de la capital antioqueña. Ahora su sueño es representar al país en el exterior.



Los esclavos de Norteamérica cantaban para que la vida fuera gentil con sus pieles negras. Para que en el sur, entre las flores de algodón, un día fueran libres. Así se animaron los cánticos dentro de las plantaciones, desde la casa de oración que el amo les disponía. Abolida la esclavitud, el espíritu que una vez velaron ahora se enaltece en los aplausos de la gente cuando los coros terminan. Ha pasado más de un siglo y a 3.000 kilómetros de allí, esta música todavía se condona con Dios. El mismo Dios que los antepasados tenían.

Soul Góspel Medellín nació hace dos años. El pianista Vladimir Rueda dirigía un montaje que no viene al cuento, y Sandra Moore, una cantante de largo en la ciudad, había conformado un ensamble parecido. El hecho fue que se juntaron en busca de voces oscuras. Se imaginaron un coro de los templos de Chicago en los años treinta. Con sujetos de ancho tórax, cedidos por la mismísima diáspora africana. El góspel era un género alejado de la capital antioqueña, lejano a los canturreos de misa.

Richard Jobson, marinero inglés, viajó a África con fines de explotación comercial en 1620. Viene al caso porque en una cita de su diario dice que "sin duda, no hay pueblo sobre la tierra con mayor inclinación natural por el sonido de la música que este".

En Medellín lo consiguieron. Sandra y Vladimir congregaron veinte voces pronto; luego vinieron las audiciones. La condición era escuchar un canto de alma. Así no hizo falta una voz oscura, ni ser negro, ni de amplias carnes y mucho menos peinarse un afro. Entonces la armonía se dio con el tiempo, más ensayos. De hecho, los integrantes tienen por costumbre ser solistas. "Fue un trabajo continuo de ensamble, no sólo vocal sino del corazón", de esta manera lo recuerda la directora comercial, Paula Cardona. A propósito, los músicos esclavos del siglo XVIII sobresalían en los periódicos coloniales de Massachusetts y Virginia. En venta o en alquiler, los talentos del cautivo eran aludidos. Su interpretación con instrumentos y hasta menciones de honor vocal. "Un mulato llamado John Jones, de unos 26 años, que huyó... es un gran cantante", decía un anuncio del 14 de abril de 1745 en The Maryland Gazette, uno de los diarios más viejos de Estados Unidos.

Hoy, en libertad, 26 voces y un director musical componen Soul Góspel Medellín. Entre sopranos, contraltos, tenores y barítonos. La ganadora de La Voz Colombia 2013, Miranda, es una de las integrantes del coro. Es fisioterapeuta, por ejemplo. Los demás vocalistas son ingenieros, comunicadores, maestros, percussionistas... en busca del sonido más uniforme posible.

De hecho, es imprescindible que entonen el cántico más popular entre los cristianos afroamericanos: Amazing Grace. Una composición salida de un navío negrero bajo una fiera tempestad. Compuesta por el comerciante de esclavos John Newton a finales del siglo XVIII, quien se convertiría en pastor protestante tras sobrevivir al diluvio. Y ahora, Soul Góspel Medellín lo presenta en bautizos, matrimonios, eucaristías o apariciones casuales con sus túnicas vinotinto bajo una uve de mostaza. Alineados por frecuencia vocal, el coro ha precedido más de 40 shows. Cuando es el momento, descubren la emoción, se dejan llevar por las coreografías de extremidades y gestos; un vigoroso montaje de góspel espiritual con canciones seculares. A todo esto, sin pertenecer a ninguna iglesia.

Hace un año fueron invitados al Green Moon Festival, un evento realizado anualmente en San Andrés. Algunos conocieron el mar entre los vientos del Caribe, envueltos por sus telas de coro. También allí se hicieron a una mascota, Souly Providencia. Una cachorrita solitaria que un integrante adoptó.

Vladimir los conduce desde el piano. A la señal, como una emboscada avistada en el horizonte, sus voces que promedian los 27 años se van revelando in crescendo. Sus canciones son viejas amigas de la tragedia. Antes pesa el salmo 137: "Allí nos sentábamos y aún llorábamos, acordándonos de Sion. Sobre los sauces, en medio de ella, colgábamos nuestras arpas. Y los que allí nos habían llevado cautivos nos pedían un cántico, y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos algunos de los cánticos de Sion. ¿Cómo cantaremos el cántico de Jehová en tierra extraña?". El góspel que ha permanecido tras la esclavitud judía, en la orilla de los ríos de Babilonia, bajo el sometimiento yanqui en los prados de los estados del sur y al de hoy, que vitaliza la música de Medellín.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Cine

Nuevo Poirot, nuevo puñado de estrellas

Como contraparte, la edición 2017 tiene al mismo Branagh como el bigotudo detective, Poirot, y a su lado a Judi Dench, Michelle Pfeiffer, Willem Dafoe, Johnny Depp, Penélope Cruz y Daisy Ridley.

Semana.com



Desde los años setenta no se llevaba al cine Asesinato en el Oriente Express, pero el actor y director británico Kenneth Branagh tomó cartas en el asunto. Aunque la popular obra de misterio, crimen e intriga de la escritora Agatha Christie llegará a los cines a finales de noviembre, la difusión del tráiler la semana pasada dejó en vilo a los seguidores del género y aclaró que la nueva versión tendrá un reparto de primer nivel. La versión de 1974, dirigida por Sidney Lumet, contó con un grupo estelar en el que estuvo Albert Finney en el rol de Hercule Poirot, rodeado por íconos como Lauren Bacall, Ingrid Bergman, Jacqueline Bisset, Sean Connery, Anthony Perkins y Vanessa Redgrave. Como contraparte, la edición 2017 tiene al mismo Branagh como el bigotudo detective, Poirot, y a su lado a Judi Dench, Michelle Pfeiffer, Willem Dafoe, Johnny Depp, Penélope Cruz y Daisy Ridley.

Festival de Cine Verde de Barichara 2017



Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Cartagena: La magia de los balcones en el corralito de piedra.

Fotos: Filiberto Pinzón / El Tiempo



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Las notas de la filarmónica joven están en Europa

Los músicos de tenis blancos

Juliana Gil Gutiérrez / El Espectador

La orquesta colombiana, financiada por la Fundación Bolívar Davivienda, tendrá ocho conciertos en Alemania y Austria, del 27 de junio al 6 de julio.



La Filarmónica Joven está en su tercera gira internacional, bajo la dirección de Andrés Orozco. Fundación Bolívar Davivienda. Tenis blancos y esmoquin. Un director, decenas de instrumentos y 103 jóvenes que hacen música con pasión. Están tocando en Europa, pero todos salieron de Colombia; comenzaron a interpretar sus composiciones en la orquesta del colegio o de su ciudad y ahora representan al país en escenarios internacionales. Detrás de cada nota hay un joven que soñó con hacer música y que encontró su mejor escenario en la Filarmónica Joven.

Andrés Orozco Estrada es su director invitado, quien lidera las ocho presentaciones que tendrán en Alemania y Austria. La interpretación de la *Consagración de la primavera*, de Igor Stravinski, adaptada con un concepto visual, creado por la orquesta, y la *Quinta sinfonía* de Tchaikovsky son su momento culmen en el escenario, el que más esperaron durante un año de preparación. El coordinador artístico, Carlos Buitrago, llegó a la Filarmónica hace siete años, en el momento de su creación. En su trabajo ha visto pasar a 380 músicos jóvenes del país, que tocaron las primeras notas de su carrera profesional en su compañía y han mostrado la evolución del arte. Para Buitrago, el hecho de llegar al corazón de las personas con las interpretaciones es una motivación para los músicos y presentarse en los teatros vistiendo tenis blancos es la combinación entre la formalidad de una orquesta y el significado de ser jóvenes. Fueron ellos quienes eligieron tocar así porque "se sienten más tranquilos en el escenario", afirma Buitrago, y agrega que en ellos ve las promesas musicales del país, y que 14 de ellos ya están estudiando música en el exterior.

Uno de esos músicos es Cristian Camilo Giraldo.

Cuando toca el do grave en el contrabajo, siente el momento más pleno sobre el escenario. Es la nota más grave de la orquesta y es la ocasión en que su instrumento es protagonista. ¿Qué espera de la gira por Europa? "Demasiado". Siempre quiso estudiar para interpretar el contrabajo; le atraía porque era uno de los más grande de todos los de la orquesta; a los 8 años, tomó las primeras clases, pero sus dedos eran pequeños para alcanzar las notas y tuvo que esperar a crecer más para poder dominar el instrumento, tocar todas las notas, alcanzar ese tan esperado do grave. En ese tiempo, interpretó el violín. Su mamá siempre lo motivó a tocar y seguir en el arte. Ahora tiene 25 años y estudia música en la Universidad de Antioquia con énfasis en contrabajo: el instrumento que siempre soñó.

"Son muchas cosas las que uno siente cuando está en un grupo grande", afirma. La energía de estar con todos los compañeros, quienes tienen la misma pasión por la música y comparten el sueño de ser grandes intérpretes es su mayor motivación para tocar con la Filarmónica Joven en los festivales internacionales.

Harold Gómez, de Ibagué, tiene 25 años e interpreta el clarinete desde los 12. Le gustó porque tenía un sonido muy particular, tocaba con la orquesta del colegio y de la universidad, hasta que una vez asistió a un concierto de la Filarmónica: quedó impactado. "Desde ese momento soñé con estar en la Filarmónica algún día", cuenta Harold. Se presentó y pasó. Lo que comenzó como un gusto, ahora es su proyecto de vida. Estudió música con énfasis en clarinete en la Universidad Javeriana y este es su último año en la orquesta.

No diferencia entre tocar solo o con sus compañeros, porque ambas modalidades se complementan. "Tocar con la Filarmónica es contar una historia juntos" y eso, para él, no tiene comparación. Encuentra magia en cada obra. "Así toque solo una escala, lo disfruto".

Cristian Giraldo, Harold Gómez y sus compañeros, liderados por Andrés Orozco y Carlos Buitrago, representarán al país en los festivales Stadthalle, Liederhalle, Rheingau Musik Festival, Festspiele Mecklenburg-Vorpommern, Young Euro Classic y Helmut List Halle, que se desarrollan en Alemania y Austria entre el 27 de junio y el 6 de julio.

Después, los intérpretes volverán al país; algunos dejarán la Filarmónica porque cumplieron la edad límite para estar en la orquesta, pero dejarán el espacio para que otros jóvenes puedan hacer música vistiendo esmoquin. y tenis blancos.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Benefactores



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El ADN paisa del tango

Con un homenaje a 'La cumparsita' se llevará a cabo el Festival Internacional de Tango de Medellín.

Por: Cultura y Entretenimiento / El Tiempo



Un total de 350 bailarines, entre niños y adultos, competirán en el concurso de tango, que incluye parejas y grupos.

Foto: Cortesía Festival Internacional de Tango de Medellín

El tango, género popular del río de la Plata, que marca en sus 320 kilómetros de recorrido la frontera entre Uruguay y Argentina, también tiene sede propia en Medellín.

Allí se llevará a cabo la edición 11 del Festival Internacional de Tango de Medellín. De nuevo, esta cultura, en sus sonidos, sus canciones y sus bailes, se toma teatros, plazas y calles locales.

La historia del tango y la capital antioqueña se cruzan desde hace varias décadas. Y en lo relacionado con el festival, en esta nueva etapa (se llevó a cabo durante 10 años por iniciativa privada y ahora forma parte de la marca ciudad) se hace todo lo posible para que entre sus fechas de realización incluya el 24 de junio, fecha en la que la leyenda del género, Carlos Gardel, murió en un accidente aéreo en la pista del aeropuerto Olaya Herrera.

Gardel vino varias veces al país. Se volvió muy querido por el público. Además, en las primeras décadas del siglo pasado era común que artistas del sur del continente viajaran a Estados Unidos a grabar discos o a hacer presentaciones programando una escala en Colombia, debido a las distancias tan largas, cuenta Julio César Sierra, director del evento.

Los empresarios de la época capitalizaron esas paradas. Fue así como la industria tanguera empezó a generarse y Medellín se constituyó en una embajada del género.

Medellín honra la música del bandoneón con este festival. La programación incluye concursos de baile (para adultos y niños, en pareja o con grupos coreográficos), conciertos, charlas y clases.

Este año, además, se celebrarán los 100 años de La cumparsita –Patrimonio Cultural e Inmaterial de la Humanidad según declaración de la Unesco–, considerado el tango de tangos.

Se trata de un tema que nació sin letra y tiene ADN uruguayo por su autor, Gerardo Matos Rodríguez, y argentino, por Pascual Contursi y Enrique Maroni, que le pusieron la letra en 1924. (Hubo otros versos, antes y después, pero este es el oficial).

La cumparsita fue compuesto, según varios documentos, entre finales de 1915 y principios de 1916, e interpretado por primera vez en abril de 1917.

En esta ocasión se oirá una versión especial en la inauguración del festival, a cargo de la Red de Escuelas de Música de Medellín y la Orquesta Filarmónica de Medellín, bajo la batuta del director asistente de la orquesta, Gonzalo Ospina. Este recital será el 20 de junio, e incluirá obras de Piazzolla, así como otros tangos y milongas.

"Sin duda, La cumparsita nos remite al escenario del río de la Plata, a esa conjunción entre Montevideo y Buenos Aires, y si no es el tango más famoso del mundo, sí es el que se oye en cualquier lugar del mundo", comenta Ospina, quien además es violinista concertino de la Filarmónica de Medellín.

Formado en música clásica en esa ciudad, dice que siempre le despierta gran ilusión "hacer estas fusiones, especialmente con el tango, que es muy de Medellín. Entonces, vestirlo con traje de orquesta es atractivo y de paso se aprovecha para cultivar otros públicos".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

'La Sinfónica de los Andes': un renacer de la niñez luego del conflicto

Marta Rodríguez, una de las pioneras del cine documental en el país dirige y produce junto a Lucas Silva un documental sobre los niños indígenas en el conflicto armado colombiano. Con el paso de los años y el avance de la investigación, encontraron una orquesta que, con música y poemas, recuerda a los niños que perdieron durante la guerra.

Por: Daniella Tejada García / Revista Arcadia



Músico indígena del suroccidente colombiano. Foto: Fernando Restrepo.

Documental

La directora de cine Marta Rodríguez llegó hace 40 años al departamento del Cauca, momento cuando apenas nacía la primera organización indígena regional, conocida actualmente como el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). Llena de esperanza, la directora de *Chircales* (1967), *'Planas'* testimonio de un etnocidio (1972) y *Nuestra voz de tierra, memoria y futuro* (1980), se empeñó en retratar la zona.

El último es un documental que filmó con su esposo Jorge Silva como resultado de varias indagaciones sobre la cultura y las problemáticas de los indígenas colombianos. En él develaron algunas pérdidas y problemáticas a las que estas comunidades se han enfrentado a través de la historia, como la usurpación de los territorios, y las incontables movilizaciones por hacer valer sus derechos. *Nuestra voz de tierra, memoria y futuro* fue filmada cuando los grupos indígenas empezaban a ser parte del Programa de recuperación de tierras. Desde entonces, más allá de reproducir o exotizar un tema tan delicado, Rodríguez ha buscado comunicar los esfuerzos de supervivencia en estos municipios.

Este año, la reconocida directora pretende terminar su próximo documental *La Sinfónica de los Andes* una coproducción entre Colombia y Bolivia. Es un relato sobre el desdén y el olvido.

Rodríguez encontró hace muchos años un frente de las FARC que tenía talleres que producían minas antipersona y tatucos o cilindros bomba. Ella aún recuerda cuando empezó la barbarie en municipios militarizados como Toribío, lugares que eran atacados por la guerrilla constantemente. Asustados y en medio de tiroteos, niños y jóvenes indígenas lograron sobrevivir. La cineasta cuenta sus memorias en el documental.

"Los más afectados, claramente, eran los niños. Empecé a recoger sus historias y varios indígenas me pidieron que hiciera algo con ese material. En el documental relato la tragedia de una familia que perdió a sus dos hijos por cuenta de la explosión de una granada. Es una breve narración sobre una pareja que lucha por superar la muerte de sus dos niños en medio del conflicto", cuenta Rodríguez.

Pasado el tiempo en medio de la guerra, Rodríguez se enteró de la existencia de una orquesta de música tradicional de El Credo, Cauca, que rinde homenaje a niños víctimas del conflicto. Conocida como La Orquesta Sinfónica de Los Andes, es dirigida por un docente nariense que se ha dedicado su vida a sacar niños y jóvenes de la reclutación forzada. Instrumentos andinos como las flautas y las tambores le dan vida a poemas escritos para quienes han muerto y a familias afectadas.

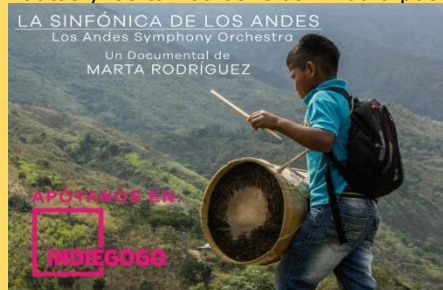


Foto: Felipe Colmenares.

Para culminar la grabación del documental, la Fundación Cine Documental dirigida por Rodríguez y Lucas Silva abrió una campaña de Crowdfunding en Indiegogo para recaudar fondos. "Queremos que escuchen sus voces porque en este momento, en el que nos estamos jugando un proceso de paz con la guerrilla de las FARC. Hay muchas fuerzas con intereses políticos que quieren derribarlo. Queremos que el documental sea testimonio vivo de las víctimas que tienen toda su esperanza en que se les repare y se les pida perdón. Esperamos la solidaridad internacional para este documental, que es una memoria vital de las víctimas que quieren superar una guerra inútil, bárbara y absurda", aclara Rodríguez.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Charlar con los vecinos / Voy y vuelvo

Es otra práctica ya olvidada en nuestros barrios que vale la pena recuperar.

Por: Ernesto Cortés Fierro / El Tiempo



Hablar con el vecino es una práctica, ya olvidada en nuestros barrios, que vale la pena recuperar.

Foto: Juan Diego Buitrago / Archivo EL TIEMPO

No hay ejercicio más alentador que sentarse una mañana a departir con vecinos de distintas edades y distintas zonas de Bogotá. Esta semana lo hice con al menos 30 de ellos por amable invitación del Club Vivamos de suscriptores de este periódico. La tertulia tenía un propósito que al comienzo sentí desgastante, pero que con el transcurrir de los minutos me fue indicando que charlas similares deberían repetirse con más frecuencia. En esta ocasión, el título era tan espontáneo como espontáneas fueron las palabras de los asistentes: Hablemos de Bogotá.

Lo primero que me sorprendió fue la variedad de regiones allí representadas: el Eje Cafetero, Antioquia, Norte de Santander, Boyacá y, por supuesto, muchos cachacos. Y por ahí se fue rompiendo el hielo, pues uno de esos cachacos –estirpe que poco a poco se va extinguendo– habló de la ciudad con la nostalgia propia de quienes han visto pasar mejores años y ven desvanecerse eso que nos caracteriza o nos caracterizaba a los bogotanos de nacimiento: las buenas formas, el saludo atento, el uso correcto de las palabras, el amor por la ciudad... Todo eso ha sido reemplazado por comunidades venidas de fuera en masa que traen sus propias maneras de ver y actuar, normal en una ciudad diversa como la nuestra, con zonas en las que se han consolidado los espacios para los afros, los indígenas, la comunidad homosexual, para no hablar de los boyacenses, quizás la más numerosa de todas. Por eso, uno de los vecinos de la charla atinó a decir que ahora la ciudad se había llenado de 'bogoteños', ante la alta presencia de personas provenientes del Caribe, y ya es común oír a hablar de 'Cedrizuela', en alusión a la alta presencia de venezolanos en el sector de Cedritos, norte de la ciudad. Todos bien venidos, por supuesto, y de quienes se espera adopten a Bogotá como si fuera su hogar de nacimiento.

Pero lo que más llamó mi atención de este diálogo abierto fue confirmar la ansiedad que desborda a los ciudadanos por recuperar el sentido de pertenencia por su ciudad. Quieren que los periodistas hagamos más notas positivas sobre ella, que caminemos más para encontrar historias que nos llenen de orgullo, que hablemos de sus plazas de mercado, de por qué es importante que los niños vuelvan a ellas, de su Jardín Botánico, y hasta de las orquídeas que florecen en los lugares más inesperados. Una de ellas contó el día en que vio a Bogotá tan bonita que no resistió la tentación de tomarles varias fotos a sus calles, casas y edificios, icon su celular y desde la ventana de un SITP!

Otra relató cómo ya algunos empiezan a ver el río Bogotá con otros ojos y se construyen conjuntos con vista al afluente cerca de la calle 80. Claro, también hubo críticas –vecino que no critique no es un buen vecino–: dijeron que el humedal Jaboque seguía sin recuperarse no obstante a los anuncios de la Administración, que la avenida Mutis sigue estancada y parece un campo de batalla, que Teusaquillo se quedó sin espacios públicos a causa de la invasión de las aceras, mientras otro relató cómo su hijo había sido asesinado en Bogotá y al hermano lo habían atracado por robarle un celular, muestra de la inseguridad que reina en Timiza. Fueron algo más de dos horas. Una verdadera catarsis. Una invitación a salir a caminar de nuevo la calle, a escuchar más a la gente, a ver las iniciativas que promueven los jóvenes y su deseo por querer colaborar en fundaciones que ayuden a mejorar nuestro entorno y el de los demás. Hablar con el vecino, otra práctica ya olvidada en nuestros barrios que vale la pena recuperar.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Vida y milagros de Piero, más allá de 'Mi viejo'

Maureén Maya escribió la biografía autorizada del cantante que más suena al llegar el Día del Padre.

Por: Julio César Guzmán Editor Cultura y Entretenimiento / El Tiempo



Desde 1996, Piero es ciudadano colombiano y ha ejercido el derecho al voto.

Foto: Archivo Piero

"Yo tenía 14 o 15 años y estaba estudiando para una prueba de geografía", recuerda el músico argentino León Gieco (compositor de Solo le pido a Dios) sobre el momento en que conoció la voz de Piero.

"Al rato se produjo un momento mágico, algo que nos atravesó a los tres por igual: comenzó a sonar una canción (...) Esa letra y esa música cantada de una forma relajada, con pausas y silencios, se impuso ante las miradas, primero sorprendidas y luego llorosas. Era Mi viejo, cantada por un muchachito que se abría paso a la popularidad (...) Yo amaba a mi papá, era una persona extraordinaria (...) Y dije: 'Esta canción es para él'. Qué iluso, todos los que la escucharon alguna vez pensaron igual".

Este fragmento sirve de prelude a la biografía autorizada de Piero, el creador de ese himno a la paternidad titulado Mi viejo y quien lleva más de 50 años desgranando canciones, a veces sentimentales, a veces explosivas.

El testimonio de Gieco está incluido en la biografía autorizada Piero, mi querido Piero, de la escritora Maureén Maya, quien además de haber investigado su vida, asesora al músico en temas colombianos:

"Desde hace siete años trabajo con él, he estado en varias de sus giras porque necesita alguien que le ayude con la producción y que le sirva de filtro, ya que hay códigos del ser colombiano que nosotros entendemos y él no. Una vez, una gente rara lo sacó de un concierto en Medellín, él los acompañó de manera inocente y luego, con armas, lo obligaron a seguir cantando solo para ellos".



A comienzos de los 70, Piero fue vetado en Colombia.

Foto: Archivo Piero

No es el único episodio de peligro que Maya tuvo que documentar. El comienzo de su libro parece una escena de suspenso que data del 29 de julio de 1976, a las cuatro de la madrugada.

A esa hora, la hermana de Piero timbró en su puerta y lo sacó de la cama, de su apartamento, de su país: alertada por un amigo oportuno, le advirtió que los militares que habían instaurado la dictadura cuatro meses antes iban a detenerlo, como habían hecho con muchos opositores que luego nunca aparecieron.

Piero cruzó la calle solo con una maleta, y fue recibido por sus amigos Arturo Puig y Selva Alemán. Apenas diez minutos después, un automóvil sin placa se detuvo al frente, seis hombres irrumpieron a patadas en su apartamento, sacudieron cada rincón y volcaron su frustración por no encontrarlo, mientras el músico fugitivo atisbaba su milagrosa salvación, tras las cortinas, en la acera opuesta.

La memoria es una invención. Para complementar la memoria frágil de Piero, investigué y entrevisté a personas cercanas

"Comencé con ese episodio, porque supone una ruptura en la vida de Piero y es muy fuerte –dice Maya, experimentada periodista y defensora de derechos humanos, que lleva a cuestras otros cinco libros–. Quería mostrar no solo la parte hermosa, sino los desafíos. Mucha gente piensa que los artistas viven en un lecho de rosas, ajenos a las tragedias. Pero en ese momento, la carrera de Piero se fracturó, y lo llevó al exilio en España".

En efecto, Maya relata lo dulce y lo amargo, éxitos e infortunios como el de haber perdido a su primer hijo, Mariano, a los 40 días de nacido, por muerte súbita infantil.

Piero De Benedictis, nacido el 19 de abril de 1945 en Gallipoli (Italia), ha sido un errante trovador que ha pasado largas temporadas no solo en España o en Italia, sino también en la Panamá de su amigo Ómar Torrijos, o en Colombia, donde recibió la ciudadanía hace 21 años.

Con nuestro país ha tenido una relación estrecha, de amor lacerado por las cicatrices de la violencia, y al comienzo de rechazo porque en 1972, el DAS amenazó con expulsarlo tras un concierto en la Universidad de los Andes que terminó en manifestación política contra el gobierno. Y un año después, fue peor: se le negó, de plano, la entrada en el aeropuerto El Dorado.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

"En Colombia le han dado duro, pero también le han dado amor –sostiene su biógrafa oficial–. Él dice que nunca sintió tanto afecto como con el público colombiano. Siempre recuerda un concierto en la Media Torta con 70.000 personas. O el de los Andes, con una multitud de muchachos colgados de las ventanas para escucharlo. Y otro en 1989, dos días después del asesinato de José Antequera (dirigente de la Unión Patriótica)".

Este episodio es particularmente significativo, pues Maya cuenta que el ambiente estaba enrarecido por la masiva presencia policial, la rabia manifiesta de los asistentes y las consignas que fueron subiendo de tono hasta que los uniformados terminaron entre el escenario y la multitud. Mientras llovían botellas y otros objetos, Piero retó a los policías: "O ustedes cantan con nosotros o se van. Esto es un concierto".

Hincha del club de fútbol Banfield, seminarista inconcluso y nombre de postín en conciertos de cantautores latinoamericanos, Piero se convierte en voz inevitable cuando se acerca el Día del Padre. En miles de emisoras suena Mi viejo, su composición más conocida, aunque es autor de clásicos de lo que solía llamarse 'música protesta' como Para el pueblo lo que es del pueblo o Que se vayan ellos; de cantos profundos como Soy pan, soy paz, soy más o Tengo la piel cansada de la tarde, y de baladas populares como Llegando llegaste o De vez en cuando viene bien dormir.

Para hacer la biografía, Maya entrevistó a la gente de su entorno, a su única hermana (Gabriela), a su mánager (Sergio Perata), a los músicos de su banda y a colegas cercanos como el mencionado León Gieco y el cantautor Víctor Heredia. Tuvo acceso al archivo personal del músico, lleno de cajas etiquetadas por décadas: los 60, los 70, hasta este siglo XXI.

Fueron cerca de tres años para reconstruir la vida andariega de un hombre que ha compartido escenario con grandes nombres de la música. Y que se confesó influido por la chanson de Jacques Brel y George Brassens, pero también por el folclor de Atahualpa Yupanqui y Horacio Guarani.

De sus encuentros con amigos nació su trabajo a cuatro manos con José Tcherkaski, autor de la letra de Mi viejo, quien en 1969 y en un raptó de inspiración escribió ese coro inmortal, como quien toma un dictado de alguna divinidad: "Viejo, mi querido viejo / ahora ya camina lerdo / como perdonando el viento".

Ese momento es uno de los más emotivos de Piero, mi querido Piero. Maya pone en palabras del propio cantautor el instante en que, emocionado, corre a cantárselo a su padre, don Lino, de sangre italiana:

"Cuando levanté la mirada, me di cuenta de que mi viejo estaba con un pañuelo secándose algunas lágrimas, nunca lo había visto así (...) cuando terminé, apoyé los brazos sobre la guitarra y los dos, en el mismo instante, nos soltamos a llorar (...) Mi viejo se recompuso, se limpió la cara, se incorporó en la silla y me miró fijamente a los ojos.

—Ma, ¿quién camina lerdo? ¡La p... que te parió!".

¿Hip hop en el Teatro Metropolitano?

Por: **Diego Londoño / El Colombiano**



¿Hip hop en el Teatro Metropolitano? Eso escuché días antes del anuncio del concierto de lanzamiento del disco El Círculo, del escritor y el rapero español Kase.O., en ese lugar.

Luego de esa pregunta, caras de sorpresa, duda y afirmaciones como "será una requisada monumental", "van a volver nada el teatro" "muy raro va a ser eso", había una realidad: hip hop en el Metropolitano.

Históricamente este teatro se ha visto representado por las mal llamadas "músicas cultas" y, por eso, su público siempre estuvo definido y claro. La música popular, callejera y tradicional estuvo al margen. Para esas manifestaciones estaba la calle, los conciertos fuera de teatros y la realidad de quien se divierte fuera de lo estricto y académico, no necesariamente bueno o malo.

El rock, el pop, el metal, el blues han tenido espacios en este lugar, pero todo dentro del margen sinfónico, lo que no había sucedido en este lugar era tener rap en esas históricas tablas. Era el momento.

Allí estuve, en una de las dos fechas de rap en el teatro, para mí históricas. Ya se había dado otro rompimiento días antes: Crew Peligrosos sinfónico. Debo confesar que nunca me sentí tan bien en este lugar, me emocionaba el hecho de ver tantísimas gorras y manos arriba, como beats y rimas al unísono. El lugar estuvo lleno los dos días.

Los raperos llegaron al teatro al que nunca antes tuvieron acceso. La ópera, música clásica y trajes formales descansaron para el engalanado lugar, cansado de tanto glamour.

Este acontecimiento puede parecer muy casual como para contar en una columna de opinión, pero no, o por lo menos no para mí y por eso no lo quiero dejar pasar, porque va más allá de un concierto, del alquiler de un espacio y de que el teatro se la haya jugado por un sonido histórico y representativo para la banda sonora colombiana.

Todo esto significa que hay apertura y un nuevo momento. Significa que esos estigmas y radicalismos sonoros quizá están siendo entendidos, eliminados y como dato no menor, también significa que la ciudad está teniendo una resignificación con la música, que implica lo social, que implica convivencia y además respeto.

Así que gracias al teatro por apostarle, por entender la diferencia no sólo sonora, sino lírica y estética, y nosotros, desde adelante del escenario esperamos que el punk, el rock, la música parrandera, la electrónica, el metal, el vallenato, el ska, la ranchera, y todas las músicas que ustedes imaginen, tengan apertura por igual, porque ese corazón sonoro del Metropolitano merece todos los matices, las historias y expresiones que dan vida, colores y diversidad a la vida.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Benefactores



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

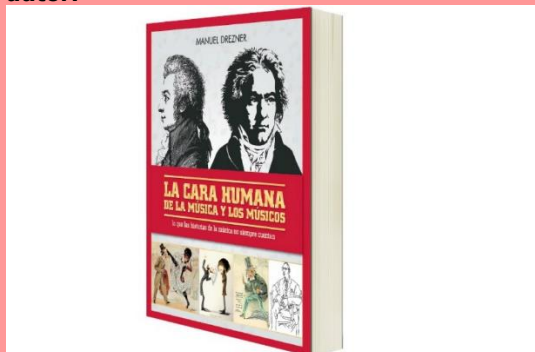
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Los compositores y sus circunstancias

Lo que las historias de la música no siempre cuentan

Juan Carlos Piedrahita B. / El Espectador

En “La cara humana de la música y los músicos”, Manuel Drezner, quien escribe en El Espectador desde hace más de 65 años, elabora un contexto para entender mejor el arte sonoro. Les presentamos cinco casos planteados por el autor.



Carátula del libro “La cara humana de la música y los músicos”. Fotos: Cortesía

Lo que hace Manuel Drezner en La cara humana de la música y los músicos es recurrir a las circunstancias y los detalles para entender mejor a algunos de los compositores más reconocidos de todos los tiempos.

La más reciente publicación de Drezner, actual columnista cultural de El Espectador y quien escribe en este diario desde hace más de 65 años, no tiene un fin histórico, aunque echa mano de los acontecimientos para gestar una atmósfera pertinente y crearles un contexto a personajes como Ludwig van Beethoven, Franz Liszt, Richard Wagner y Felix Mendelssohn, entre muchos otros autores que desfilan por las páginas de este libro.

La cara humana de la música y los músicos tiene un subtítulo en el que se revela la esencia de la publicación: Lo que las historias de la música no siempre cuentan es la frase que condensa la intencionalidad del autor, quien hace un recorrido desde las primeras manifestaciones sonoras del ser humano que podrían llamarse arte hasta algunos de los compositores relevantes del siglo XX.

“Aquí hay de todo, desde lo trágico hasta lo cómico, y no se omite lo curioso, ya que todo es parte de la música; y el saberlo es algo que para el amante de este arte es importante”, comenta el autor en la presentación de su texto, en el que aclara que muchos de los mitos y verdades quedaron por fuera y que por el volumen del material existente podrá haber una segunda parte de La cara humana de la música y los músicos.

Drezner recopiló en estas páginas muchos años de investigación musical y traduce ese conocimiento en un sinnúmero de anécdotas cuya finalidad es enriquecer la propuesta al mostrar a los compositores mucho más allá de la creación de sus partituras.

En el texto, por ejemplo, se responde si el rey Arturo fue el autor de los salmos o si el papa Gregorio compuso, realmente, cantos gregorianos. Se trata de una guía didáctica para aproximarse a la música desde el sendero de las circunstancias y de los detalles. Aquí van cinco de los casos planteados por Drezner en su libro.

A Paganini lo acusaban de haber vendido su alma al diablo



“Una de las primeras grandes estrellas musicales fue Paganini, a quien perseguían como en nuestros días lo hacen con los músicos de rock. La explicación que algunos daban a la increíble técnica violinista de Nicolás Paganini (1782-1840) era que le había vendido su alma al diablo. De hecho, hubo quien afirmara públicamente que en un concierto alcanzó a ver al diablo, con todos sus cachos y cola, detrás del músico, guiando su arco. Las leyendas se multiplicaban. Una que fue muy difundida decía que había logrado su técnica de violín al haber sido encarcelado por haber matado a su amante y en los ocho años que estuvo preso practicaba continuamente. Esta leyenda agregaba que la cuerda de sol de su violín estaba hecha a partir del intestino de la mujer. El aspecto físico de Paganini, de una palidez extrema y cadavérica, contribuía a la leyenda”.

Johann Cristian Bach (1735-1782)



“A pesar de haber sido muy exitoso, al hijo mejor de Johann Sebastian Bach uno de sus criados le robó toda la fortuna, por lo que murió en medio de deudas que obligaron a la reina Carlota, que lo admiraba mucho, a pagar por su funeral y conceder una pensión vitalicia a su viuda para que pudiera subsistir”.

Mascagni y Leoncavallo, y otros famosos por una ópera

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

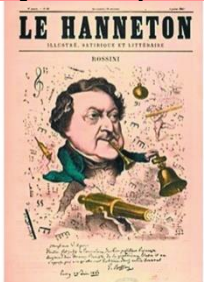
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



Cartel del estreno de Fausto

El caso de Pietro Mascagni (1863-1945) y Ruggero Leoncavallo (1857-1919), autores de las óperas cortas "Cavalleria Rusticana" y "Payasos", respectivamente, que usualmente se representan como pareja, son conocidos por ellas y, a pesar de los esfuerzos que hicieron durante sus vidas, nunca volvieron a tener otro éxito. Son obras populares, hechas dentro de la tendencia llamada verismo, y sus autores no pudieron repetir jamás su hazaña, y eso que Leoncavallo también intentó hacer una "Bohemia", que fue desplazada por la de Puccini. El suyo no es el caso único de compositores que lograron un triunfo que no repitieron, con una ópera única. Lo mismo le pasó a Bizet con "Carmen"; a Mussorgsky, quien hizo otras fuera de "Boris Godunov"; con "Fausto" de Gounod, y con Halévy, de quien prácticamente sólo se conoce "La judía".

Rossini dejó de componer óperas los últimos 40 años de su vida



"Uno de los grandes misterios de la música fue el retiro de Rossini del campo de la creación operática. Después de haber hecho una de las obras inmortales del género, "El barbero de Sevilla", y haber tenido toda clase de éxitos a lo largo de su carrera, a los 37 años, después de estrenada en París su gran ópera "Guillermo Tell", nunca más volvió a componer para la escena y su única relación con la música por casi 40 años fue la creación de piezas menores, que llamaba "pecados de mi vejez". Una vez que un músico se atrevió a preguntarle la razón, Rossini dijo "que cuando joven las melodías me buscaban, pero llegó el día que ya no tuve que salir a buscarlas a ellas. Ese fue el día que dejé de componer". Como el músico era un gran bromista, no se sabe qué tanto creer en esa explicación".

Las creaciones de Offenbach fueron obligadas por las circunstancias



El can-can que popularizó Offenbach

"Cuando usó el cancan, considerado baile vulgar, en "Orfeo en los infiernos", inmortalizó un género visto hasta entonces como vulgar y de baja categoría. Offenbach ridiculizó la sociedad del Segundo Imperio y sus miembros lo glorificaron sin darse cuenta de que en esas operetas se estaban creando las bases para su propia destrucción. La gran ilusión de Offenbach fue componer una ópera seria y por años luchó con "Los cuentos de Hoffmann", que dejó inconclusa. Cuando murió, su carroza funeraria hizo una parada en los teatros de París, antes de llevarlo a Montmartre, donde fue enterrado. "Los cuentos de Hoffmann" se estrenó unos meses después y ocupa un sitio de honor en el repertorio de las casas líricas del mundo".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Música para el final de los tiempos

Esteban Bernal Carrasquilla / El Espectador

Reseña sobre las presentaciones del ensamble Le Balcon realizadas el jueves 8 y domingo 11 de junio de 2017 en la Sala de Conciertos de la Biblioteca Luis Ángel Arango como parte de la programación del Año Colombia-Francia 2017.



La agrupación Le Balcon interpretó el "Cuarteto para el fin de los tiempos", una obra emblemática de Olivier Messiaen. Gabriel Rojas ©Banco de la República

Nietzsche acudió a lo simbólico para establecer diferencias entre la música del Clasicismo y el Romanticismo. Encontraba en lo clásico a Apolo, dios de lo proporcional, lo armonioso y lo racional. En contraste, lo romántico como embriagante y extático, lo identificaba con la figura de Dionisio, dios del vino y los placeres. Más que una antítesis, esta perpetua tendencia pendular entre estilos musicales que se suceden en un aparente ejercicio de negación dialéctica, es complementaria. Dicho movimiento de vaivén ha ocurrido con las músicas académicas anteriores y posteriores a las que Nietzsche se refiere, y aún es así en nuestro tiempo. Y ambos caracteres en la música pueden generar reacciones de diverso gozo en el oyente.

En este espíritu de complemento, el ensamble Le Balcon ofreció dos conciertos que presentaron repertorios contrastantes del siglo XX. El primero de estos conciertos –ofrecido la noche del jueves 8 de junio, presentó *Le Marteau sans maître* y *Anthèmes II*, dos obras de Pierre Boulez, a quien se le podría considerar como un compositor apolíneo, en términos de lo racional. A mediados de los años 50, cuando Boulez escribió *Le Marteau sans maître*, hacía parte de un grupo de compositores que en sus obras buscaban el completo control de los materiales musicales. En el serialismo integral se establecían órdenes en las notas, las dinámicas y los ritmos. En contraparte, el caso de *Anthèmes II*, pieza de los años 90, corresponde a una etapa en la que Boulez ya había pasado por distintos lenguajes y había adoptado la experimentación electroacústica.

El segundo concierto, realizado el domingo 11 de junio, presentó el *Cuarteto para el fin de los tiempos*, una obra emblemática de Olivier Messiaen, que podríamos identificar con un carácter dionisiaco. Esto, por la carga emocional de la obra en conjunto, escrita en un campo de prisioneros cuando Messiaen fue capturado por los nazis en medio de la Segunda Guerra Mundial. Aunque la inspiración del devoto Messiaen fue en ese momento teológica, dadas sus lecturas del *Libro de las revelaciones* en tiempos apocalípticos, el material apela también a lo humano, lo mundano y lo emocional.

Pero el logro de Le Balcon fue mayor al hecho de presentar repertorios disímiles, todos ellos muy bien interpretados en sus conciertos; tiene que ver también con una puesta en escena en este mismo sentido, que invitó tanto al disfrute refinado (apolíneo), como al goce profundo y placentero (dionisiaco) en los planos auditivo, visual y en general, sensorial.

En la sección que considero más ortodoxa del primer concierto, Le Balcon resaltó durante su interpretación de *Le Marteau sans maître* con su variopinta paleta de colores sonoros. Así la música serialista de Boulez se presente para algunos como extraña, lejana e ininteligible, con el recurso de una instrumentación nada común – pensada en su momento para enriquecer el lenguaje musical europeo, me sumergí en atmósferas con tintes afrocaribeños y asiáticos. El disfrute de esta parte radicó, para nosotros los desentendidos, en escuchar diálogos entre instrumentos que normalmente no asociamos con la música académica europea. También en los intensos diálogos entre la voz y la flauta, en una suerte de contrapunto en el que se diluían sus funciones, o al menos, las que les hemos otorgado. Como una suerte de epifanía entendí, gracias a seriedad, la concentración y el compromiso del ensamble al tocar esta pieza, que estos lenguajes ajenos a nuestra razón pueden disfrutarse una vez reevaluemos nuestras ansias modernas de comprenderlo todo. Con solo una pizca de curiosidad es posible adoptar una posición abierta frente a un repertorio de este tipo para entregarse a la contemplación de otra belleza: el sonido y todas sus características (color, brillo, intensidad), todas ellas como valores en sí mismos.

La esencia de la embriagante experiencia de la otra sección, más heterodoxa, con *Anthèmes II*, correspondió a una ofrenda (no podría llamarse de otra forma) a los asistentes al concierto, quienes atestiguamos un intenso diálogo hombre-máquina. La música

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

en sí, a veces calma, a veces angustiosa y espeluznante, envolvió al escenario gracias a los recursos tecnológicos que alguna vez Boulez planteó para ella desde su pertinente y vanguardista IRCAM (Instituto de Investigación y Coordinación en Acústica y Música, por sus siglas en francés). Nunca una grabación podrá alcanzar o superar la experiencia de tener en frente a una virtuosa violinista, sola en el escenario, entablando una conversación en vivo con un *software* que sobre la marcha asimila y modifica los sonidos del instrumento. El resultado sonoro allí, en físico, fue abrumador no solo por otra inusual belleza –la de lo exóticamente oscuro, extraño y desconocido, sino porque nos interpeló como seres humanos por su vigencia en un momento de la historia en el que la tecnología y su ubicuidad intervienen en nuestra vida diaria.

Para finalmente cerrar esta celebración de una larga amistad a través del intercambio cultural con Francia, fue ofrecido en un día nublado y lluvioso –perfecta ocasión por la costumbre colombiana del recogimiento dominical, el famoso cuarteto de Messiaen. La versión que Le Balcon presentó en esta ocasión tenía un fuerte componente visual: una sala a oscuras, proyecciones de dibujos y símbolos con luz tenue sobre una tela que recubría el escenario, atuendos blancos, una disposición especial de los instrumentos, y un cuerpo de animal colgando del techo, con el pecho abierto y un corazón que alumbraba. La experiencia fue realmente impactante y la puesta en escena en conjunto fue de una intensidad visceral. Perdonarán los creyentes, y paz en la tumba de Messiaen, pero adicional a la música, que es excepcionalmente hermosa y que fue excepcionalmente interpretada, puedo decir que en el momento no pude sino sentir en el concierto un gozo espléndidamente humano y pagano, sinceramente dionisiaco.

El paso de Le Balcon por Bogotá es valioso en varios sentidos por ser una invitación a un público diverso y por proponer formas interesantes de acercamiento al repertorio contemporáneo. Pero especialmente por ayudar a renovar el significado y la función de la música de cámara en nuestros tiempos. Cuando se empezó a hablar de esta, hacia finales del Barroco e inicios del Clasicismo, se decía que era escrita para el goce de los intérpretes y el goce de los oyentes. Ojalá podamos escuchar, ver y sentir más seguido, y con repertorio más actual, este tipo de audaces propuestas.

Conservacionista colombiana recibe reconocimiento de National Geographic

Redacción Medio ambiente / El Espectador

Rosamira Guillén, directora ejecutiva de la Fundación Proyecto Tití, fue galardonada con el "National Geographic Society/Buffett" por su compromiso con la protección de los recursos naturales.



Galardados en el "National Geographic Explorers Festival 2017". Embajada Colombia en Washington

Desde este jueves y hasta el próximo domingo se lleva a cabo el "National Geographic Explorers Festival 2017" que reúne a científicos, exploradores, conservacionistas y narradores innovadores alrededor del mundo. El Festival, que se realiza en la ciudad de Washington D, C., busca reconocer y compartir los descubrimientos de científicos, exploradores, conservacionistas que con sus ideas tienen un impacto positivo en el planeta.

En el marco del evento, realizado por la organización mundial National Geographic Society, se otorgan premios como el "National Geographic Society/Buffett" que reconoce el liderazgo en la conservación y protección de los recursos naturales.

Este año el reconocimiento fue para la colombiana Rosamira Guillén, directora ejecutiva de la Fundación Proyecto Tití, organización que tiene como objetivo la conservación de la especie de primates nativos más amenazada del país a causa de la deforestación y el comercio ilegal.

El "Emerging Explorers 2017", otro reconocimiento importante, fue para el panameño Ricardo Moreno, biólogo de vida silvestre que trabaja con comunidades locales para promover la convivencia entre los felinos salvajes y las poblaciones humanas.

El Festival también cuenta con la presencia de varios exploradores latinoamericanos de National Geographic como el arqueólogo subacuático mexicano Guillermo De Anda, el geocientífico Andrés Ruzo, el biólogo marino mexicano Octavio Abuerto, la bióloga marina Alma Paola Rodríguez y la arqueóloga peruana Ana Cecilia Mauricio.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

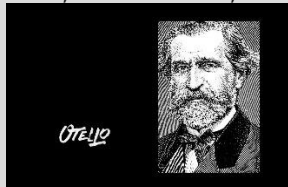
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

El Vuelo de Giuseppe Verdi

Fernando Araujo Vélez / El Espectador

Era mucho más que un cadáver metido en un ataúd, más que las decenas de noticias que ese día, 28 de enero de 1901, habían publicado los periódicos anunciando su muerte, más que el llanto de quienes iban acompañando el cortejo, y más, infinitamente más que los discursos de los políticos que esa tarde, y al día siguiente y durante semanas hablarían de su vida y su obra, porque Verdi, con su música, había logrado unir a los italianos para luchar por su independencia de Austria.



Entonces, mientras algunos viejos amigos de Giuseppe Verdi llevaban sus restos por las calles de Busseto rumbo al cementerio, Arturo Toscanini levantó los brazos, cerró las manos, los ojos, y con un gesto rápido dio una especie de orden que derivó en un profundo murmullo de miles de personas vestidas de negro, que luego comenzaron a cantar una y mil veces "Va pensiero, sull'ali dorate; va, ti posa sui clivi, sui colli, ove olezzano tepide e molli l'aure dolci del suolo natal!" ("¡Vuela, pensamiento, con alas doradas, póstrate en las praderas y en las cimas donde exhala su suave fragancia el dulce aire de la tierra natal!").

Volaba el pensamiento, volaba la música, volaban los silencios, y Verdi era pensamiento, recuerdo, música, silencio, lucha, dolor, tragedia. Era mucho más que un cadáver metido en un ataúd, más que las decenas de noticias que ese día, 28 de enero de 1901, habían publicado los periódicos anunciando su muerte, más que el llanto de quienes iban acompañando el cortejo, y más, infinitamente más que los discursos de los políticos que esa tarde, y al día siguiente y durante semanas hablarían de su vida y su obra, porque Verdi, con su música, había logrado unir a los italianos para luchar por su independencia de Austria. Los soldados cantaban *Va pensiero* antes de salir a la guerra, y las mujeres cantaban *Va pensiero* cuando se sentían nostálgicas y el miedo de la muerte las invadía, y los niños coreaban *Va pensiero* en las escuelas en las calles.

Va pensiero, el coro de los esclavos que abría el tercer acto de su ópera *Nabucco*, fue uno de sus legados a la historia, el himno no oficial de Italia, el canto de los revolucionarios. Por él, su vida comenzó a rodar de boca en boca por Italia, y se empezó a saber de sus comienzos y su pasión por el órgano, y que a los siete años el cura de la iglesia lo había regañado porque no le había pasado la copa de vino para celebrar la sangre de Cristo, pues Verdi se había quedado embelesado con el sonido lejano de un órgano. Se supo que viajó a Milán, que se casó con Margherita Barezzi y tuvo dos hijos, pero los tres fallecieron.

Se supo que no lo habían admitido en el conservatorio de Milán por su manera poco ortodoxa de tocar el órgano, y que había tomado clases con el maestro Vincenzo Lavigna, y que luego de la muerte de su esposa entró en una profunda depresión que lo alejó de todo y de todos por varios meses. Ya había estrenado *Oberto*. Había leído que Donizetti decía: "El mundo quiere cosas nuevas. Después de todo, otros nos cedieron el lugar, de manera que nosotros también debemos cederlo... Me complace cederlo a personas tan talentosas como Verdi", y había firmado algunos contratos con La Scala de Milán.

Pero los contratos eran los contratos. A los empresarios poco les importó el dolor del músico. Necesitaban llenar los teatros, recolectar el dinero de las entradas y gritar siempre "El *show* debe continuar". Lo presionaron hasta que Verdi compuso *Un Giorno di Regno*, pero el público lo silbó. "Parte de la falta de éxito se debió, sin duda, a la música, pero parte se debió también a la interpretación. Con el alma destrozada por las desgracias que me habían abrumado, con el espíritu amargado por el fracaso de mi ópera, me convencí de que ya no debía buscar consuelo en el arte y tomé la decisión de no volver a componer jamás", dijo por aquellos días.

Luego, algo más amargado aún, escribió: "Nosotros, pobres zingaros, charlatanes y todo lo que a usted le plazca, estamos obligados a vender nuestras fatigas, nuestros pensamientos y nuestros delirios a cambio de oro: el público por tres liras compra el derecho a silbarnos o a aplaudirnos. Nuestro destino es resignarnos, eso es todo". Rebelándose contra el sistema y contra los poderosos, se aisló, convencido de que nunca más iba a volver a componer, pero el aislamiento y el dolor y los recuerdos y la angustia se le fueron volviendo música, y cada vez más música, hasta que la música lo desbordó y explotó y él la dejó volar. Verdi regresó con su *Va pensiero*, que luego de su muerte sería el coro de los inmortales.

Con *Nabucco*, y por *Nabucco*, lo que antes había sido indiferencia, e incluso gestos de fastidio, se trocó en ovaciones y reverencias, y los aplausos se le metieron a Verdi en la vida y empezó a hacer música y música, arriesgando cada vez más, indiferente a algunos críticos que lo acusaban de haberle clavado un puñal a la ópera, como el libretista y compositor Arrigo Boito, quien en un poema insultó a Verdi y lo responsabilizó de la crudeza de la música italiana en la segunda mitad del siglo XIX. La respuesta de Verdi fue seguir componiendo. Lanzó las reglas y los códigos a la basura, y estrenó *Macbeth*, *Aída*, *Don Carlo*, *Rigoletto*. Boito quiso opacarlo con su *Mefistófeles*. La crítica celebró su audacia. Verdi dijo: "La obra aspira a ser original, pero sólo logra ser extraña".

Por más de diez años, Verdi y Boito se insultaron, se provocaron y desafiaron, pero ante todo, compusieron, a veces tomando uno del otro, a veces, tomando por medio del ignorarse. Hacer era el nombre de su duelo, y que la posteridad decidiera. En 1879, luego de las decenas de palazos, Giulio Ricordi, el editor de las últimas obras de Verdi, se unió con Boito, quien tenía la lejana idea de trabajar en *Otello*. Conversaron, discreparon, esbozaron lo que podría ser la obra, y por fin, se reunieron con Verdi, que empezó a trabajar en ella en marzo de 1884, tres años antes de que se estrenara en La Scala de Milán.

Los afiches de promoción eran una síntesis de la vida de Giuseppe Verdi, pues su obra había sido libreteada por Arrigo Boito, su declarado rival desde hacía más de veinte años, y se presentaba en La Scala, el teatro que le había cerrado las puertas luego de su fracaso con *Un Giorno di Regno*. Su nombre estaba escrito en letras mayúsculas. Ese simple gesto lo decía todo. Verdi volaba.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Linda Valaida

Por: Sorayda Peguero / El Espectador



Louis Armstrong decía que era la mejor trompetista del mundo, después de él. Armstrong la llamaba "Little Louis" (pequeña Louis). Su nombre era Valaida, Valaida Snow, que también tocaba el clarinete, el saxofón, la mandolina, el arpa, el violín y el bajo. Una chica pizpireta y con suerte, un prodigio de la naturaleza que tenía dos ojos como dos pájaros insomnes. En ciertos momentos, cuando uno la escucha interpretar My Heart Belongs To Daddy, y cuando, en la misma interpretación, arranca con un solo de su trompeta, en momentos así, uno llega a pensar que Valaida Snow es el pago de una vieja deuda de la belleza.

La belleza siempre paga.

Una chica precoz, Valaida, que cuando tenía 15 años recorrió Estados Unidos con una banda de jazz. Reina y señora del escenario. Cantaba, bailaba, tocaba la trompeta. Gesticulaba con toda la cara: con los ojazos, las manos, con esos labios gruesos. Dicen que aquello era un espectáculo digno de ver. Después se fue a Europa, donde la reina de los Países Bajos —Guillermina Elena Paulina María de Orange Nassau— se rindió a sus pies: le regaló una trompeta de oro.

Una chica caprichosa, Valaida, que nació en 1904, en Chattanooga (Tennessee), que tenía dos macacos con los que se paseaba en limusina por las calles europeas; ella, vestida como una diva, ellos, de rigurosa etiqueta y con el pelo pintado de rosa.

—Deberías regresar a Estados Unidos— le dijo Josephine Baker en París. Era la primavera de 1940. Baker estaba preocupada, intuía que las cosas se pondrían feas. Pero Valaida no le hizo caso. Se fue a Dinamarca. Allá la alcanzaron los nazis. La acusaron de tráfico y consumo de drogas, le quitaron su abrigo de visón, sus joyas, el dinero que había ganado en sus conciertos, el regalo de la reina, todo. En la prisión danesa de Wester-Faengle, Valaida recibía una ración diaria de papas hervidas y seis azotes, con un látigo cubierto de arena y alquitrán. Para los nazis, Valaida no era un ser humano. La llamaban "cerdo negro".

Afortunadamente, Valaida pudo regresar a Estados Unidos. Después de lo vivido, Valaida dijo que la inteligencia, la música y el baile podían ser más fuertes que el látigo. Que desde esas regiones de la belleza era posible resistir, enfrentarse a la ceguera del odio.

Esta misma mañana de domingo, en un video que puede verse en YouTube, vi al periodista peruano Phillip Butters diciendo que el futbolista ecuatoriano Felipe Caicedo no es humano, que si se le hiciera una prueba de ADN se confirmaría que es un mono, un gorila que podría contagiar el ébola con una mordida. Cerré la ventana.

Después escuché My Heart Belongs To Daddy. Escuché la voz de Valaida, su música. Ella vino a rescatarme del asco. Vino a despejar cualquier atisbo de duda, a dejarme claro que ella sabía, que tenía razón: el arte puede ser más fuerte que el látigo.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El original mágico mundo de La Cueva

En el restaurante-bar-museo de Barranquilla se conservan elementos de García Márquez y sus amigos. Estewil Quesada Fernández / El Tiempo / Barranquilla



La nevera de Alfonso Fuenmayor sigue llena de libros en La Cueva, el restaurante-bar-museo de Barranquilla.

Foto: Vanexa Romero / EL TIEMPO

La nevera está aquí, en un rincón de la sala principal, tal cual como Gabriel García Márquez la vio en casa de su amigo Alfonso Fuenmayor a mediados del siglo pasado.

Para descubrirla, solo es necesario seguir las huellas de los cinco pasos de elefante, que son visibles en la esquina suroccidental de la calle 59 con la carrera 43. Ya dentro del local, tras leer el certero letrero que dice 'Aquí nadie tiene la razón', se debe continuar con cuatro pasos del animal y, finalmente, caminar dos metros en línea recta y girar la cabeza a la derecha.

Es rojo quemado, de siete pies, con dos puertas. Para ver su marca y saber que es la norteamericana Hotpoint hay que acercarse. El nombre no es tan notorio como en los electrodomésticos de hoy en día.

Cuando se está cerca, solo hay que extender el brazo y abrirla. Es difícil encontrar a alguien que no se sorprenda con que su interior, de color crema, esté repleto de libros, tal cual como el nobel de Literatura la encontró cuando el anfitrión lo invitó a seleccionar un material de lectura.

A centímetros de la nevera, metida en una vitrina de madera con puertas de vidrio, está la máquina de escribir negra con letras casi invisibles utilizada por Álvaro Cepeda Samudio, cuando fungía como editor –figura del cual fue pionero en Colombia– del desaparecido 'Diario del Caribe'.



La máquina de escribir que usaba Álvaro Cepeda Samudio se exhibe en La Cueva.

Foto: Vanexa Romero / El Tiempo

Esta máquina la cargaba Cepeda. Muchos editoriales y trabajos periodísticos fueron escritos en La Cueva, que era su oficina alterna, desde cuando él mismo descubrió el lugar, en 1954, hasta entonces una tienda de barrio, y la convirtió en el bar administrado por Eduardo Vilá, un primo de Fuenmayor.

Antes de pasar el 'Aquí nadie tiene la razón', justo en la última huella del elefante, a la derecha, quizás a tres metros, se destaca un mural alto, de 2,11 metros por 1,50 de ancho, en papel adhesivo de fotografía a blanco y negro –como casi todo lo del recinto– de Germán Vargas Cantillo, acompañado por Enrique Scopell, ambos vestidos de congo, disfras del Carnaval de Barranquilla.



Foto de un carnaval alegre de don Germán Vargas Cantillo y Enrique Scopell.

Foto: Vanexa Romero / El Tiempo

Y en todo el frente de la barra, pasando el letrero pero a la izquierda, otro mural, este más grande (de 3,90 metros largo por 2,21 de alto), de la bienvenida en el aeropuerto a Cepeda Samudio, en 1951, tras cursar estudios de periodismo en Estados Unidos. En

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

este aparece el joven García Márquez y, como pocas veces, el maestro José Félix Fuenmayor, padre de Alfonso y guía, en compañía del español Ramón Vinyes –el 'Sabio catalán'– de los jóvenes periodistas caribeños.



Mural con la foto de Gabo y los integrantes del Grupo de Barranquilla recibiendo a Cepeda Samudio, en el aeropuerto, en 1951.

Foto: Vanexa Romero / El Tiempo

Esa nevera de Alfonso, la máquina de Álvaro, las fotos de Germán y Gabriel –'los cuatro primeros y últimos amigos que tuvo en la vida Aureliano Buendía, immortalizados por Gabo y que incluyó en 'Cien años de soledad'– son apenas algunos de los atractivos físicos originales que cualquier persona puede encontrar en La Cueva, el bar restaurante considerado como 'un lugar único en el mundo'.

Hay más: por ejemplo, la única foto que se conoce de García Márquez como trabajador del periódico 'El Nacional', donde estuvo vinculado apenas por tres meses... El cuadro 'La mulata de Obregón', con los dos disparos que le hizo su amigo de cacería, 'Toto' Movilla... La carabina de esos tiros... O la famosa foto de Álvaro Ojeda que le dio la vuelta al mundo, con un Gabo ya reconocido y muerto de la risa en el aeropuerto, señalándose con Cepeda Samudio... O el aviso ilustrado con un Obregón que advierte: 'Señora: si no quiere perder su marido no lo deje ir a La Cueva, centro de intelectuales y cazadores'.

La Cueva, que abrió como fundación sus puertas al público en el 2004, tras permanecer por años en manos de particulares, es el único bar restaurante Patrimonio Nacional en Colombia. Su decoración es similar a la de la mitad del siglo pasado –como puede verse en las fotos de la época – y va de la mano con la cultura.

Señora: si no quiere perder su marido no lo deje ir a La Cueva, centro de intelectuales y cazadores

Presentaciones de libros, conversatorios, recitales y demás se programan cualquier día del año, menos el domingo, cuando no se abre. La música también tiene cabida: los miércoles son de jazz; los jueves, de fusiones, y los viernes y sábados el turno es para la música tropical con la agrupación de planta, Son de La Cueva, que pone a bailar a cualquiera.

La cocina, catalogada como una de las mejores de la ciudad, es creativa. El filete de pescado fresco se prepara con leche de coco y otras frutas tropicales y, tras tomar los colores de Obregón, recibe el nombre de 'El Cuadro'. La sopa, inspirada en las que preparaba Cepeda Samudio, de la cual dicen que hasta pintura le echaba, se llama Bullabés: cambia todos los días, según el gusto del chef.



La fachada de La Cueva hoy en día, lo más parecido a cuando abrió en 1954.

Foto: Vanexa Romero / El Tiempo

Mirándome cómo veo con curiosidad la nevera, Heriberto Fiorillo, alma y vida de La Cueva, pregunta cuál objeto me llama más la atención del recinto.

Esta nevera de Fuenmayor respondo-. Siempre me asombra, como seguramente le ocurrió a García Márquez, quien alguna vez aseguró que solo eso podía suceder en el 'Macondo urbanizado', como denominaba a Barranquilla, la ciudad que lo acogió en varias etapas de su vida.

–Esa era una de las tantas neveras de Fuenmayor--apunta Fiorillo.

–¿Tenía varias llenas de libros?

–Claro --agrega el director de la Fundación La Cueva--. Cuando Alfonso Fuenmayor se ganó el Premio Simón Bolívar, vine a entrevistarle y me dijo que le pagaron un trabajo con neveras, y como eran tantas, quedaron para guardar libros. Por eso tenemos una de ellas...

Así como la nevera, aquí permanecen los testimonios de Gabo y sus amigos. No hay de otra: cuando cualquier persona esté en Barranquilla, puede pasarse por La Cueva. Venga que no se arrepentirá...

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Músicos colombianos que llevan sus giras por el mundo

Un buen número de artistas participarán en algunos de los festivales más importantes del mundo.

Por: Cultura y Entretenimiento / El Tiempo



Además de cantadoras, Canalón de Timbiquí tiene cununo, guasá y marimba de chonta.

Foto: Foto: cortesía del grupo

Bomba Estéreo junto a Arcade Fire. La agrupación liderada por Li Saumet y Simón Mejía concluyó hace pocos días una gira por Alemania e Irlanda, en la que acompañó a la banda canadiense Arcade Fire. Ahora, Bomba Estéreo ofrecerá varios conciertos en Estados Unidos, y el 2 de septiembre viajará a Europa para cumplir con seis presentaciones más, entre ellas la del Festival Lollapalooza Berlín. Luego pasará por Paraguay, Brasil y Argentina, y concluirá con una gira por Colombia.

La Mambanegra en el Roskilde Festival (Dinamarca). A partir del 15 de julio, esta banda que retoma sonidos de la salsa neoyorquina de los años 70, comenzará una gira de 21 conciertos por Europa.

Entre las presentaciones más importantes que tendrá el grupo en este viaje está su participación en el Roskilde Festival (Dinamarca), por el que han pasado artistas como Bob Dylan, Aerosmith, Pearl Jam, The Cure y The Who.

Crew Peligrosos rapean en Francia. El grupo que lidera Henry Arteaga presentará, junto al rapero Youssoupha, su concierto 'Hip-Hop sin visa' en Arcueil (Francia) y Montreux (Suiza). Además, estará en el Festival Au Foin de la Rue en la población francesa de Saint-Denis-de-Gastines.



Foto: Cortesía: Yannis Psathas

Puerto Candelaria estará en seis países. . Luego de su presentación en el Womex 2016 (World Music Expo), el grupo que lidera Juancho Valencia consolidó una agenda de presentaciones internacionales que este verano lo llevará a seis países europeos. La gira 'Crazy Party Tour', la más grande en la historia de la agrupación, comenzará el 5 de julio y constará de 22 conciertos en Francia, España, Italia, República Checa, Suecia y Bélgica.

Puerto Candelaria se presentará entonces en encuentros como La Mar de Musicas, Tempo Latino, Porto Latino, Convivencia y Stockholm Kultur Festivale.

Velo de Oza lleva su carranga a Europa. La carranga-rock de Velo de Oza saldrá este año de Tunja para empezar una gira por Europa. Su mezcla entre el rock y ritmos tradicionales de Colombia, en especial de Boyacá, estará desde julio en presentaciones en España, Alemania y República Checa, entre otros.

Cimarrón en Japón y otros embajadores. Cimarrón lanzará su nuevo álbum 'Orinoco' en Japón y Malasia.

La 33 empezará el 15 de julio una gira que la llevará por 11 países europeos. El Festival Glastonbury también tendrá a los grupos colombianos Colectro y Masilva (en la sección The Gully) y a la trompetista Maite Hontelé (en Glasto Latino), quien también estará en Londres. Elkin Robinson se presentará en el mercado musical Womex, que será del 25 al 29 de octubre en Polonia.

Paíto y sus gaiteros, de gira por Estados Unidos. El maestro Sixto Salgado, a quien llaman Paíto como un apócope de papá, comenzó el pasado 15 de junio una gira por varias ciudades de Estados Unidos junto a los Gaiteros de Puntabrava. El recorrido en el que se presentará la música de gaita, tradicional de los Montes de María, empezó en Nueva York, pasó por Austin y San Antonio, y concluirá con tres conciertos en la ciudad de Chicago.

Cero 39 prende la fiesta en Reino Unido. Luego de participar en el Bogotá Music Market 2016, el dúo que combina música electrónica con ritmos latinos como el reguetón y la cumbia, obtuvo el apoyo del British Council para iniciar una gira por Europa, que incluirá presentaciones en París, Madrid y Berlín, así como tres conciertos en el Festival Glastonbury (Reino Unido) y uno en el Festival Paléo, que se realiza en Suiza.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Bizarro / El lenguaje en el tiempo

Trump es bizarro para sus amigos, por 'valiente' y bizarro para sus enemigos, por 'raro, extraño'.

Por: Fernando Ávila, delegado de Fundéu en Colombia / El Tiempo



Dice Juan Esteban Constaín en su columna de EL TIEMPO que bizarro viene del apellido Pizarro, muy común entre soldados españoles de los siglos XVII y XVIII.

En España –explica– se veía a esos pizarros o bizarros como valientes, coronados de gloria con sus heridas y cojeras. En los demás países de Europa se los veía como fantoches, extravagantes.

De ahí que la palabra bizarro haya adquirido en español los significados de 'lucido', 'espléndido', 'valiente', mientras que la palabra inglesa bizarre significa 'extraño', 'estrambótico', 'raro'.

Constaín dice que es mejor darle este último sentido, también en nuestro idioma, que es como más se usa. Y así lo entiende la Asociación de Academias de la Lengua Española, en cuyo Diccionario de americanismos, 2010, aparece como 'cosa extraña, rara, insólita' y 'bajo, despreciable, malsano'.

Los medios informativos usan con frecuencia la voz bizarro con el sentido del inglés bizarre: "Mirá el bizarro paso de la Tigresa del Oriente por el Bailando" (Diario

Registrado), referido a una actuación tan deplorable que mereció dos cerros del jurado; "¡Qué bizarro! Brian Lanzelotta le dio un insólito uso al spinner" (Show), referido a la rara opción de enfriar un puré con el juguete de moda; "Añade otro matiz disonante al bizarro universo, onírico" (Arcadia), referido a la cinta Los ojos sin rostro.

Javier Lascuráin recuerda en El País (Madrid), que en sus orígenes italianos la palabra tenía el sentido de 'iracundo', y que el español Lope de Vega la usó en Las bizarrías de Belisa (1634), con el sentido de 'encantos'.

La Fundación del Español Urgente, de la que Lascuráin es coordinador, dice: "Puede emplearse con el significado de 'extraño, raro, insólito'. Aunque se ha censurado este uso por considerarse influencia del francés, se encuentra extendido. El Diccionario de uso del español, de María Moliner, ya en su primera edición señalaba que bizarro se empleaba con el sentido de 'extravagante, sorprendente'".

Volviendo a la columna de Constaín, Trump es bizarro para sus amigos, por 'valiente, lucido, espléndido, encantador', y bizarro para sus enemigos, por 'raro, extraño, extravagante, iracundo y fantoché'.

La vaca, poema de piedad

Cómo no voy a estar agradecido con "el líquido perlático de la consorte del toro".

Óscar Domínguez Giraldo / El Tiempo



No solo tengo alborotado el complejo de Edipo. También me acompaña el complejo de Mariposa. Así se llamaba la vaca bajo cuyas tetas nos bañaban de bebés para que creyéramos sanos. Luego nos empacaban la "postrera" para completar la dieta láctea.

Desde entonces, mi salud ha sido tan buena que sospecho que tendré que morir aliviado. Me visitó un cáncer, sí, pero sobreviví gracias a los médicos de Colsánitas que, bisturí en mano, pusieron orden en la sala.

La reciente celebración del día mundial de la leche activó el espejo retrovisor de mis nostalgias y apareció Mariposa. Pensando en ella parece hecha la definición que acuñó ese pacifista con taparrabos llamado Gandhi: "La vaca es un poema de piedad; uno lee la piedad en tan dócil animal".

"Para mí, la vaca significa todo el mundo subhumano que extiende sus simpatías al hombre, más allá de su propia especie... La vaca, en la India, era el mejor símbolo; ella era la dadora de la abundancia", resumió el apóstol de la no violencia. El Mahatma, reencarnado en humorista, les recomendaba a los visitantes de su 'asram' aceite de toronja para espantar los mosquitos.

Como el respeto por los animales es proverbial en India, sospecho que para matar un zancudo hay que llevarlo hasta la frontera para darle allí el aplauso final.

En el barrio donde vivíamos, los distribuidores de leche dejaban las estéticas botellas a la entrada de las casas. Allí permanecían hasta que los dueños las retiraban. No se perdía una gota. Una gota de leche bastaba para definir la ingenuidad, pero sobre todo la integridad de una época.

Cómo no voy a estar agradecido con "el líquido perlático de la consorte del toro" si también me permitió ganar los primeros denarios. Como mensajero estrella, era el encargado de llevarla a las casas. Así financiaba el matinal doble del domingo. Y el mecato.

A espaldas de estos "poemas de piedad", ahora venden la leche deslactosada, descremada, semidescremada y ultrapasteurizada, lo último.

Parece que la llamada leche entera es lo más parecido a la de Mariposa, para quien va un saludo como en los vallenatos. Sin cobrar la mención...

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Buen "Orfeo" de Gluck

Por: Manuel Drezner / El Espectador



El Orfeo y Euridice de Gluck llegó al Teatro Santo Domingo con una presentación meritoria que dio buena cuenta de la insigne ópera. La parte musical estuvo a cargo de la Filarmónica de Cali, dirigida por Adrián Chamorro, quien hizo una versión musical con tiempos ajustados y buen equilibrio entre las partes, todo lo cual ayudó a confirmar que Chamorro sin duda es uno de los talentos artísticos colombianos de mayor envergadura. Las tres cantantes que tuvieron a su cargo la versión incluyeron a la mezzo Paola Gardina, de hermosa voz y que en ese papel titánico se desempeñó con altura, así a ratos mostrara cansancio, ya que esa parte es una de las más agotadoras de la tradición lírica. Euridice fue Amalia Avilán, de buen desempeño, y Amor lo cantó Karolyn Rosero, con gracia en lo que dejaron de su parte.

La leyenda de Orfeo ha sido usada extensamente, como lo muestran ejemplos como el que la primera gran ópera que aún figura en el repertorio es el *Orfeo* de Monteverdi, y que la que marcó la gran revolución en el género, la de Gluck, es sobre ese tema. Están igualmente una bella obra de Haydn y la deliciosa tomadura de pelo que es el *Orfeo en los infiernos* de Offenbach, además de ballets como el de Stravinsky y lo representado en pintura y en literatura. En cine hay películas como *Orfeo negro*, que se desarrolla en el Carnaval de Río, y la obra maestra de Cocteau con ese nombre. Lo recurrente del uso del personaje de Orfeo se debe a su cantidad de símbolos, desde el de haber sido padre de las musas hasta el filosófico de que quien mira atrás pierde lo que ha logrado. A pesar de que el montaje escénico fue bastante correcto, esto último no se tuvo en cuenta y Orfeo durante la representación miraba continuamente a su esposa resucitada sin que a ella le pasara nada. No se olvide que la orden de los dioses es que Orfeo no puede mirar a Euridice hasta haber vuelto a la tierra. De resto, fue una representación interesante, con algunos lunares menores, en especial, en el primer acto, el tener al coro de dolientes vestidos de negro delante de unos paneles igualmente negros, con el resultado de que casi no se distinguían. Pero escenas como la de los Campos Elíseos fueron muy hermosas y en total la representación que montó Alejandro Chacón fue bastante digna.

Hubo participación en las escenas de danza del Colegio del Cuerpo que dirigen Álvaro Restrepo y Marie France Delieuvin, y ellas agregaron positivamente a la representación, aunque es lástima que no se haya aprovechado la presencia del buen conjunto para hacer las danzas finales que figuran en la partitura. Pero en total todo fue de mérito y dio la oportunidad para ver una obra básica de la historia de la música.

Zaperoco

Por: Sapo inquisidor / Vanguardia Liberal



Otra vez los mismos con "las misma"

Parece que se convirtió en maña eso de escribir el artículo en plural, aunque el resto del enunciado sea singular. Así se le conoció a un "líder" político, y parece que se volvió viral, como si el esnobismo fuera la única justificación para escribir mal, como en este ejemplo de Víctor J. Ardila Sánchez del 7 de junio en la página Bucaramanga: "Contrarrestar problemática para no reaccionar a las misma".

En verdad, el error del periodista no es el de digitación, puesto que en este oficio suele presentarse, sino, como se aprecia, es utilizar 'misma' como si se tratara de un adjetivo demostrativo; por ejemplo, en vez de "los constructores de máquinas garantizan su rendimiento con las demostraciones que hacen de estas", escriben "los constructores de máquinas garantizan su rendimiento con las demostraciones que hacen de las mismas" (ahora la moda es hablar de "las misma").

Aunque ya hemos hablado en este espacio una veintena de veces acerca de esta maña idiomática, presente hasta en las mejores familias, es bueno prestarle atención, y corregir. Hay otro caso, en el que además se cae también en la maña de hablar de 'nivel' cuando se refiere a 'ámbito'. Veamos: "UIS pionera a nivel latino en aplicar la estrategia Jitt [...] ahora es utilizado en todas las disciplinas, con la idea de que antes de ir a clase los estudiantes examinen el material de la misma" [...] el tema de clase se centra en preguntas de los mismos, dando la impresión al alumno de tener el control de la situación" (Bucaramanga, 4 de junio. Víctor J. Ardila Sánchez).

En el enunciado, además del 'nivel' ya expuesto, dice Víctor que "examinen el material de la misma", es decir, que "examinen el material de la idéntica". ¿Incoherente, cierto? Ahora, si solo suponemos que 'misma' puede utilizarse como demostrativo, aunque -repito- no es así, no está claro a cuál 'idéntica' se refiere: ¿A la UIS?, ¿a la estrategia?, ¿a la idea?, ¿a la clase?

Y después, ¿a qué 'mismos' se refiere, si no hay masculino plural por ningún lado?

Festivalito Ritoqueño de música colombiana Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca Orgullo de Santander para Colombia

Estambul con los cinco sentidos

La capital de Turquía es un disfrute para el tacto, la vista, el olfato, el gusto y el oído.

Por: Mauricio Galindo / El Tiempo



Estambul. 12,414 millones de turistas internacionales. Considerada la ciudad más poblada de Turquía, la mejor forma de descubrirla es a través de sus impresionantes mezquitas, iglesias y palacios.

Foto: 123rf

¿En dónde habita la esencia de Estambul? ¿En los minaretes de las mezquitas que, como agujas, pinchan el contorno de la ciudad? ¿En los gatos que patrullan la superficie o en los cuervos que vigilan desde las ramas más altas? ¿En el canto que, cinco veces al día, llena las calles al llamar a la oración? ¿En un café?

Quizás, en todo, o mejor, en una sola cosa: lo sinuoso. Pues así es el suave contorno de esta ciudad erigida sobre colinas; y así, el andar de los gatos y el vuelo de los cuervos, o el vaivén entre el escándalo de los cuervos y el silencio en el que los gatos prefieren deambular. Fluctuantes son las notas del adhan, el llamado a la oración del almuecín, así como el avance de los delfines, que se asoman y se ocultan junto a las embarcaciones que cruzan el Bósforo. Oscilantes y ensortijadas, las ramas que, con sus hojas, crecen, se multiplican y se envuelven ellas mismas, pintadas sobre los azulejos. Y hasta la consistencia del café se mece, y en cada sorbo la bebida es más densa. Estambul ondea, serpentea por los cinco sentidos.

El oído

No amanece; aún no dan las cinco de la mañana, y se escucha el primero de los llamados a la oración de cada día. Desde los balcones en lo alto de los minaretes suenan las poderosas voces de los almuédanos, la segunda persona en importancia en cada mezquita, después del imam. Estambul es una red de alminares o minaretes: las torres de las mezquitas. Así se fue conformando desde 1453 cuando los otomanos se tomaron a Constantinopla, como se llamaba entonces, e instauraron su imperio. La llaman 'la ciudad de las mil mezquitas', pero hay más de 3.000.

La más importante, la mezquita del sultán Ahmed o mezquita Azul, se levanta en la cumbre del barrio que lleva el nombre de este emperador. Domina con sus seis alminares, 400 años, más de 21.000 azulejos, 14 cúpulas y semicúpulas que escalan como en una montaña de piedra y mármol, hasta llegar al domo mayor de 23 metros de diámetro y 43 de altura. Si miles de atalayas conforman una urdimbre en el espacio, los cantos desde ellas tejen una red en el tiempo, y lo hacen maleable. Cuando los almuecines elevan su llamado, el tiempo puede ir más lento o más rápido, detenerse, retroceder. Es relativo y, a la vez, absoluto, cuando en el canto se condensan los últimos 564 años. Los llamados casi simultáneos desde alminares vecinos se encuentran en las calles, convergen, dialogan entre sí y el tiempo se hace multidimensional.

El tacto

En las plantas de los pies se siente como quien camina sobre nubes. Son las alfombras de las mezquitas, a donde se debe entrar descalzo. La misma suavidad se siente al mirar gatos en la calle. ¿Qué significa la palabra omnipresente? Es la condición de los gatos en Estambul. Están sobre tejados, cornisas, verjas, en la parada de un bus. Como aquella que amamantaba a sus cuatro hijos junto a una fila de personas que esperaban transporte. Confiados y confianzudos.

Pero la palma de la mano también es clave para 'degustar' las compras: la calidad de las sedas o de las alfombras, que están entre las mercaderías más buscadas en el Gran Bazar. Este complejo de locales bulle desde quinientos años atrás, en tantos idiomas como Babel, pero en uno universal, el del dinero. Si Estambul tiene el signo de la fluctuación, en los 4.000 negocios de su Gran Bazar este es más que palpable. Los precios ahora están al doble y luego en la mitad, hasta que clientes y vendedores de joyas, productos de cuero, lámparas y tantas cosas, llegan a muestras sorprendentes de conciliación.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

El gusto

Una pausa en el camino por el barrio de Eminönü, que era el centro de la capital en el imperio bizantino. En una esquina, sentados al aire libre bajo algún árbol se espera que esté listo un café turco, una de las preparaciones características de los fogones del país. Pero en las cocinas hay otros estandartes como las albóndigas, en centenares de variaciones, y si se trata de carnes como cordero o ternera, el kebab está por todos lados. Qué más turco que una sopa de lentejas con el tono entre naranja y rojizo que aporta el tomate. Y otras insignias, el picante o el yogur, o los dos juntos en algún aderezo. O este en alguna bebida refrescante o en una sopa caliente.

Pero la preparación del café sigue, con el grano molido en un polvo muy fino. Ahora el cezve, un trasto de cobre de mango largo, aguarda el hervor sobre unos bloques de carbón que brillan al rojo cuando les agitan el aire.

Junto al café, por supuesto que el té turco acompaña la camaradería. Servido en delgadas y alargadas tazas de vidrio, sin oreja, que se toman del borde para no quemar los dedos.

Llega el café, con espuma suave y cremosa, y se hará más espeso en cada sorbo. Se puede acompañar con lokum ('delicia turca'), un cubito de dulce gelatinoso, con almíbar, quizás almendras molidas, recubierto con azúcar en polvo y una nuez o avellana encima.

El olfato

Por la nariz entre el aire marino, o la humedad del monumento subterráneo de la Cisterna, y, por supuesto, las especias. La Cisterna Basílica fue la reserva subterránea de agua construida hace 1.500 años, cuando regía el emperador Justiniano. Unas pasarelas permiten caminar sobre el lecho de agua, entre un bosque de columnas de mármol de 9 metros de alto que, en hileras, sostienen la estructura, con un remate en forma de bóveda, para ir al encuentro subterráneo con las cabezas de Medusa. Dos de ellas, puestas al revés, sostienen cada una un pilar de este palacio enterrado.

En la superficie, a unos kilómetros, está el Bazar Egipcio o Bazar de las Especies. Si se trata de palacios, este es el de los aromas de los condimentos, los dulces o los frutos secos. Menta, azafrán, zumaque y demás tesoros, con colores tan encendidos como sus aromas. Los muros de la galería, la bóveda y los cruces de las calles internas relucen con pintura blanca y motivos pintorescos creados por los artistas para los negocios.

La vista

Por un callejón escondido a un costado de la basílica de Santa Sofía, se baja a la antigua madrasa de Cafer Aga. Y en un costado del patio, Coskun Uzunkaya pinta sobre el agua. Sí. Su 'lienzo' es un marco de madera lleno del líquido. Al realizar su obra, colores y formas danzan obedeciendo al pincel y a leves gestos del artista. Formas a veces abstractas a veces figurativas de hojas y tulipanes que evocan los mosaicos y azulejos en las edificaciones de la ciudad. La técnica de ebrú, patrimonio inmaterial de la humanidad, se transmite de manera oral. La madrasa, la escuela, se construyó en el siglo XVI en el reino del sultán Solimán el Magnífico. Hoy en su recinto ya no se enseña el corán. Enseñan artes como ebrú, cerámica, joyería o caligrafía.

Pintar sobre el agua, el arte tradicional en Turquía. Pintar sobre el agua, el arte tradicional en Turquía.



A un lado de este, en un corredor, Uzunkaya deja caer, sobre el agua, gotas de los pigmentos naturales mezclados con ácidos tomados de hiel de buey. La imagen parece formarse con voluntad propia o como si los movimientos del artista fueran ademanes de magia. Y en el último de estos, sobre la obra flotante, Uzunkaya pone un papel del tamaño del marco de madera, lo desliza en el líquido y, cómo no, la pintura queda en el folio, para siempre.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Ibagué se prende con las fiestas de San Juan

Hasta el 3 de julio, Tolima celebra el Festival Folclórico Colombiano con actividades autóctonas.

Por: Fabio Arenas Jaimes/ El Tiempo



Personajes tradicionales esperados en las comparsas.

Foto: Juan Carlos Escobar / EL TIEMPO

No es una sorpresa encontrar durante esta temporada en las calles de Ibagué a ciudadanos y campesinos luciendo el traje típico: pantalón y camisa blanca, alpargatas, sombrero de pindo y rabo e'gallo. Así el departamento le da la bienvenida al Festival Folclórico Colombiano.

La versión 45 de esta celebración, que revive las costumbres y la riqueza cultural de los 47 municipios del Tolima, ofrece más de 200 eventos cargados de tradición al son de chirimías, cucumbas, música folclórica y la participación de comparsas con coloridos matachines y personajes mitológicos, como el Mohán.

La fiesta se prende este sábado, día de San Juan, con alboradas y bandas pueblerinas. En las esquinas de la zona céntrica, Ibagué le rinde tributo a uno de sus platos más emblemáticos: el tamal tolimese que no puede faltar en las tres comidas. Se trata de la 'tamalada', una comilona que se disfruta en los bajos del parque Centenario. Al día siguiente hay cabalgata y artistas en la plaza Banderas del estadio Manuel Murillo Toro.

El jueves 29 se celebra el encuentro internacional del folclor, la feria artesanal y el festival de festivales en el parque Manuel Murillo Toro. Amantes de la gastronomía y la música mexicana podrán asistir a la presentación de grupos de la ciudad de Guanajuato en el Panóptico de Ibagué.

Un evento de reinas

El jolgorio, que se extenderá hasta el lunes 3 de julio, contará con varios reinados: el municipal (que corona a la reina de Ibagué); el departamental (escoge a la más bella del Tolima); el nacional, de donde sale la Reina Nacional del Folclor, y el internacional.

Uno de los eventos de interés es, justamente, el de las aspirantes colombianas. Treinta mujeres demostrarán sus habilidades en el baile del sanjuanero y otros ritmos típicos, así como en la interpretación de instrumentos musicales. La ganadora será la nueva Reina Nacional del Folclor y será coronada el 2 de julio en la concha acústica Garzón y Collazos.

El desfile de color

Betty García, presidenta de la Corporación Festival Folclórico Colombiano, explica que uno de los eventos más coloridos es el desfile nacional del folclor, que se celebra el domingo 2 de julio y sale a las 10 a. m. del Hotel Casa Morales. El desfile estará amenizado con agrupaciones de vallenato, mapalé, sanjuanero, porro, guabina, danza, joropo, arpa, cumbias y hasta torbellinos de Cundinamarca, Santander y Boyacá.

También hay conciertos de música colombiana con la Banda Departamental del Tolima y no faltará la celebración del día del sombrero tolimese en el parque Manuel Murillo Toro, con las mujeres tejedoras, expertas en el uso del pindo (paja usada para hacer los sombreros).

La fiesta se puede complementar con la lechona tolimese del restaurante Boquerón, en la salida hacia Armenia, o degustando un sancocho de gallina criolla cocinado con leña que ofrecen cientos de restaurantes del cañón del Combeima, una zona fría de cascadas, aves y vegetación.

Más allá de las fiestas

El departamento ofrece mucho más. También es posible visitar las ruinas de Armero o caminar por las calles empedradas de Honda, un pueblo que cautiva gracias a su riqueza histórica. Existe también la opción de visitar las cascadas de Medina, en Mariquita, o los balnearios naturales del río Opía, en el municipio de Piedras.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El bastón de León

'Está sobrevalorado': es lo que suele decir una cantidad de gente mediocre sobre cosas magníficas.

Por: Juan Esteban Constaín / El Tiempo



Es una verdadera lástima que la política, ese agujero negro, se hubiera tragado un talento literario como el de Alberto Lleras Camargo, quien fue Presidente de la República dos veces, de 1945 a 1946 y de 1958 a 1962, pero quien en vez de eso, digo yo, habría podido ser un extraordinario novelista: un autor de ficciones y no de discursos, aunque acá resulte tan difícil muchas veces encontrar la diferencia entre lo uno y lo otro.

Cierto: con él ganó Colombia a uno de sus mejores conductores en el siglo XX, un estadista y uno de los pocos servidores públicos que aquí han ejercido de verdad esa condición, la han ejercido y la han honrado, en este país que ha sido para tantos más bien un botín o una herencia. Lleras en cambio murió tan pobre como vivió, o más, y hacía la fila en los bancos, montaba en bicicleta, no tenía escoltas ni poder sino solo autoridad.

Pero qué prosa la suya, qué manera de escribir, qué estilo aun para los mensajes oficiales o lo que iban a decir otros con su pluma en la sombra, en especial Alfonso López Pumarejo, quien fue su mentor y un gran beneficiario de sus textos. Ahí, en ese ladrillo del poder –un ladrillo que en este caso es un bloque de mármol–, ahí se ve y se intuye el talento descomunal del gran novelista frustrado.

Eso también queda claro en su libro de memorias inconclusas que se llama 'Mi gente', y que es más bien una historia del siglo XIX colombiano con sus guerras y sus infamias, sus exilios y su caos, encarnados en la biografía del abuelo del autor, Lorenzo María Lleras. Al final de ese libro, en la mejor parte, Alberto Lleras narra con maestría su niñez y su juventud, la vida bogotana de esos años entre poetas, coperas y periódicos.

Esa vieja escuela de los que se ensañan con lo mejor para acreditar su inteligencia o su independencia es cada vez más predecible y más triste, en especial en las llamadas 'redes sociales'

Y hay una escena memorable en el Café Windsor, adonde Lleras iba con sus amigos a tomar cerveza. Quedaba en un sótano, había que entrar casi agachado; y al abrir la puerta era como si el sitio todo fuera una boca que exhalaba el humo de sus cigarrillos. Allí tenían una mesa tres glorias de la época: León de Greiff, Luis Tejada y Ricardo Rendón. Solo se sentaba en ella el que recibiera la bendición implacable de sus dueños.

Cuenta Lleras que junto a esa mesa llegaba siempre un tipo que se moría por estar en ella, un pretencioso. Y para llamar la atención de los maestros y demostrar su inteligencia no se lo ocurría nada mejor que empezar a despotricar, a grandes voces, de "prestigios tan bien establecidos" como el de Shakespeare o el de Cervantes. A ver si así lo recibían, a ver si así lo dejaban entrar.

No tengo el libro aquí a la mano y no recuerdo bien si León de Greiff solo miraba con desprecio y conmisericordia al pretencioso, o si alguna vez incluso le dio un bastonazo. Aunque estoy seguro de que si esa escena fuera hoy ese tipo diría que Shakespeare y Cervantes 'están sobrevalorados', que es lo que suele decir una cantidad de gente, cuanto más mediocre con más vehemencia y énfasis, de cosas magníficas.

Claro: todo el mundo puede pensar y decir lo que quiera sobre todo, qué tal que no. Pero esa viejísima escuela de los que se ensañan con lo mejor para acreditar su inteligencia o su independencia o su presunta originalidad es cada vez más predecible y más triste, en especial en las llamadas 'redes sociales', donde lo que sí está sobrevalorado es justo eso, la idea misma de la sobrevaloración.

Decía el otro día alguien en Twitter que el álbum 'Sgt. Pepper', de Los Beatles, está sobrevalorado. Lo mismo dijeron muchos de Bob Dylan cuando el Premio Nobel, otros lo dicen de Charles Dickens, de García Márquez, de Pelé. De todos, en fin.

En esos casos siempre pienso, como un antídoto, en la mirada piadosa de León de Greiff. Aunque mejor pensar de una vez en su bastón.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El porro, una danza inspirada en una mujer cordobesa

Por: Redacción nacional / El Espectador

El Festival del Porro tiene un himno que lleva el nombre de María Varilla por ser la mejor bailarina en todo el Sinú. Para preservar esta tradición musical el evento, en San Pelayo (Córdoba), se realizará desde el 29 de junio hasta el 3 de julio.



Archivo El Espectador

Doble sentido. 'Venga y péguese un porro'. ¿Usted qué entiende? Si está en el interior, posiblemente su mente viaje, literalmente, y piense en el consumo de alguna sustancia alucinógena. Así se le llama al cigarrillo de marihuana. Pero la cosa es más compleja, más artística, más divertida. El porro es en realidad, el ritmo tradicional de la costa.

Este año, con el lema "ven prende la vela y mueve tus caderas que San Pelayo te espera", el Festival del Porro en San Pelayo (Córdoba) invita a todos los turistas a partir del 29 de junio hasta el 3 de julio a participar en la celebración y conmemoración de este ritmo musical.

María Varilla es una mujer muy recordada en la costa, principalmente por su elegancia y ser la mejor bailarina del porro en todo el Sinú. Su gracia la convirtió en inspiración para que el compositor Alejandro Ramírez Ayazo escribiera el himno del Festival del Porro, creado en 1977, con el fin de preservar la tradición musical.

Cada año por tres días se lleva a cabo la fiesta en la que cabalgatas y carrozas hacen alusión a las tradiciones locales. Algunos grupos musicales interpretarán el segundo himno de Córdoba y se realizará un tributo a los músicos desaparecidos, llevando al cementerio coronas de flores en forma de instrumento.

María Varilla fue una mujer que luchó a causa de la discriminación que vivió cuando fue empleada de servicio y peleó por los derechos sindicales de la sociedad sinuana en el siglo XX. El protagonismo de María llevó a que varios personajes reconocidos como el sociólogo e historiador Orlando Fals Borda escribiera acerca de la vida de esta mujer en su libro "La historia doble de la costa". El porro se puede bailar con un compás de 4/4, donde las emociones salen a flote y la espontaneidad es la protagonista, como en la samba. Este ritmo musical también exige coordinación, cuando se baila al compás de 2/5, como el paso doble y el tango.

La Casa de la Cultura de Córdoba indica que el origen del nombre porro viene del nombre de un instrumento similar al tambor que utilizaban los negros en las cumbiadas (fiestas) y lo llamaba "Porrito". Este porro negro fue evolucionando y se mezcló con otros ritmos que incluyeron dentro de su representación una danza en la que toda la banda participa. Luego, aparece el sonido de las trompetas, clarinetes y bombardinos que dialogan entre sí. Estas conexiones a través de estos instrumentos dan paso al sonido de los clarinetes, los cuales "dan el sabor al porro".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

¿De dónde viene la palabra 'chévere'?

Por: Ana María Díaz / Especial para El País

lenguacolombia@gmail.com bloglenguacolombia.blogspot.com



Una situación o persona "chévere" generalmente es divertida, entretenida y agradable: un "novio chévere", como en el viejo programa de Jota Mario, es a la vez un novio guapo y de buen trato; un profesor "chévere" es más bien relajado. Un objeto "chévere", además de bonito, transmite frescura y tranquilidad, y es propicio para el entretenimiento.

El tema de salsa "Que chévere" de Orlando Marín ensalza el buen ritmo para bailar de la dama a quien dedica la canción. Muchas veces la expresión "Chévere" significa "Estoy de acuerdo" a la hora de arreglar con alguien un plan futuro. También se usa su antónimo, "antichévere", para designar una persona complicada que suele arruinar los planes de diversión de sus amigos.

Mi profesora de español nos prohibía decir "chévere" por considerarla una incorrección del español colombiano, pero cuando tratábamos de sustituirla por un sinónimo no encontrábamos una palabra que permitiera expresar tanta variedad de atributos.

Dejé de creer falsamente que era un exotismo colombiano cuando se la escuché decir a varios cubanos. Se usa en todas las islas del Caribe, en todos los países centroamericanos y, por supuesto, en Venezuela. El diccionario de la Academia también lo documenta en Bolivia y Perú.

El origen de "chévere", según investigadores como José G. Moreno de Alba y Frago Gracia, se encuentra en las lenguas africanas. Al sumergirnos en la profundidad de su origen, parece más misterioso de lo que su gran extensión sugiere y su exploración nos lleva al campo de la música cubana.

El investigador Ned Sublette, en su libro 'Cuba and its music' (Cuba y su música), atribuye su origen a la lengua efik, que se habla en el sureste de Nigeria. Esta se usó como lengua ritual de una sociedad secreta afrocubana llamada abakuá, en la Habana.

Según Ivor Miller, los españoles en Cuba organizaron a los esclavos por grupos étnicos para asegurar cierto control sobre el personal, pero lo que ocurrió fue todo lo contrario: al estar agrupados, los afrocubanos lograron fortalecer lazos culturales y crear estrategias de resistencia.

La sociedad abakuá se constituyó en 1836 como resultado de esta forma de agrupación. Se llamaban a sí mismos "la gente del leopardo".

En la sociedad abakuá, "chévere" significaba "valiente, maravilloso, excelente". La expresión "Ma' chévere" era en principio un título honorífico para Mokongo, cierto dignatario nigeriano del reino de Calabar, en el sureste de Nigeria. Mokongo era reconocido por sus habilidades en el manejo de la espada contra sus enemigos y, por eso, el honorífico "chévere" se convirtió en un adjetivo que engloba cualidades positivas.

Los abakuá no solo tenían una lengua secreta, sino un conocimiento hermético que solo compartían entre sus miembros. Entre otras prácticas, los abakuá desarrollaron una música ritual que produjo ritmos como el guaguancó. Los bongos, de hecho, eran tambores rituales que usaban los abakuá en la producción de su música.

La palabra "chévere" empezó a usarse fuera de la sociedad abakuá en la música afro-cubana. Entre sus primeras documentaciones en español se encuentra el tema titulado 'Criolla carabalí' (1928) del Septeto Habanero, que dice lo siguiente: "Efí Abarakó yeneka Mokongo Machebere" ("El grupo Efí Abarakó son hermanos valientes").

Todo esto lo conoció Ivor Miller por medio de entrevistas de campo que hizo a personas mayores que conservaban información sobre los abakuá por tradición oral.

Posteriormente su significado fue cambiando para designar un atributo positivo relacionado con lo divertido, agradable y entretenido. De esta manera, la palabra "chévere" parece haber entrado al resto del español hispanoamericano por influencia de la música cubana al popularizarse.

Existen otras hipótesis, como la que se cita en un texto de Fernando Iwasaki. De acuerdo con este autor, el filólogo cubano José Juan Arrom identificó el origen de la palabra en el siglo XVI. Un cortesano llamado Guillermo de Croy (1458-1521), señor de Chièvres, era conocido por su pomposidad y grandilocuencia. Según Arrom, "chévere" deriva de "Chièvres" por asociación con los atributos de este hombre y por derivación sonora.

No he podido corroborar una documentación tan antigua en mis fuentes históricas. No recuerdo haberles escuchado decir "chévere" a mis abuelos o a gente mayor, pero sí a mis padres. De hecho, Andrés Caicedo la usa en diferentes oportunidades en su literatura. Entonces, pudo haber entrado al español de Colombia en la década de 1960 por influencia de la salsa y los ritmos asociados.

Para seguir indagando, me gustaría que alguien que esté leyendo esto me contara si se lo ha escuchado decir a sus abuelos o personas mayores, o si conoce otras canciones cubanas donde se utilice.

Escríbame a lenguacolombia@gmail.com si tiene algún comentario al respecto.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Rock al Parque 2017: este es el cartel definitivo

Redacción música / El Espectador

65 agrupaciones (24 son internacionales, 16 nacionales y 25 bogotanas) hacen parte de la programación del festival que se realizará entre el primero y el tres de julio en el Parque Simón Bolívar de Bogotá.



Cristian Garavito / El Espectador

Faltando poco más de una semana para la edición 2017 de Rock al Parque, Idartes dio a conocer los últimos invitados del festival que tendrá en su cartel a 65 agrupaciones, de las cuales 24 son internacionales, 16 nacionales y 25 bogotanas.

El listado de este viernes incluye a las bandas nacionales: Occultus de Cali, Alcoholic Force de Pasto, Carnivore Diprosopus (banda de colombianos en el exterior), Organismos de Medellín, Reencarnación de Medellín y Darkness de Bogotá, que se despedirá oficialmente de los escenarios en las tarimas de Rock al Parque 2017.

Además de Darkness, Rock al Parque invitó directamente a cuatro bandas destacadas de los Centros Locales de Formación Artística del Idartes; estas son: Roots of Rock, Tijax, Valentain y Feed Back y se presentarán el día domingo 2 de julio, abriendo la programación.

Otros invitados colombianos para esta edición 2017 son Acid Yesit de Pasto, Tres y Yo de Bucaramanga, Antised de Medellín, Cirkus Funk de Cali, Ekhyosis de Medellín, Fenix de Cartagena, Elkin Robinson de Providencia, Lucrecia Dalt (banda colombiana destacada en el exterior que viene a participar en el escenario femenino de Rock al Parque), Salt Cathedral (colombianas en el exterior que también estará en el escenario femenino), Estado de Coma de Cali y Los Suziox de Medellín.

La lista final de Rock al Parque 2017 también incluye invitados internacionales: Obituary de Estados Unidos, Panteón Rococó de México, Los Tres de Chile, Motor de México y Mon Laferte de Chile.

Rock al Parque 2017 se llevará a cabo el primero, 2 y 3 de julio en el Parque Simón Bolívar de Bogotá bajo el lema "Conservar, descubrir y celebrar"; conservar su identidad musical y la de los distintos públicos que lo han posicionado como el festival de mayor asistencia en todo el continente; descubrir nuevos contenidos musicales y celebrar la inclusión y la diversidad dentro del rock.

El anuncio de este viernes completa el presentado hace unas semanas, por lo que el cartel lo completan Lamb of God, Death Angel, Heaven Shall Burn y Draco Rosa, quien presentará el show de 20 años de su célebre álbum "Vagabundo".

Por Latinoamérica también estarán Nervosa de Brasil, Los Caligaris de Argentina, 2 Minutos, la banda punk rock originaria de Valentín Alsina; Gillman de Venezuela), Como Asesinar a Felipe de Chile, Los Espíritus de Argentina, Kanaku y El Tigre de Perú, Sig Ragga de Argentina, Los Crema Paraíso de Venezuela y Titán de México.

El cartel también lo conforman, Macaco, de España; Lamb of God (Estados Unidos), Death Angel (Estados Unidos), H2O (Estados Unidos) y Heaven Shall Burn (Alemania).

Por segundo año consecutivo, Rock al Parque tendrá en el escenario Eco una programación dedicada a las figuras femeninas de Colombia y el mundo, por lo que allí se presentarán Tulipa Ruiz de Brasil, ganadora de un Latin Grammy y artista independiente aclamada no solo por la prensa de su país sino de América y el Reino Unido; Catfish de Francia, un dúo liderado por la poderosa voz de la cantante Amandine Guinchard e influenciado por el blues, el folk y el rock indie; y La Santa Cecilia desde Estados Unidos, banda ganadora del Grammy anglo a Best Latin Rock Album y con una trayectoria de más de diez años.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

¡Bienvenidos a Glastonbury!

El popular festival británico de rock abrió sus puertas y durante cinco días los asistentes pueden disfrutar un cartel en el que destacan Radiohead, Ed Sheeran o Foo Fighters.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

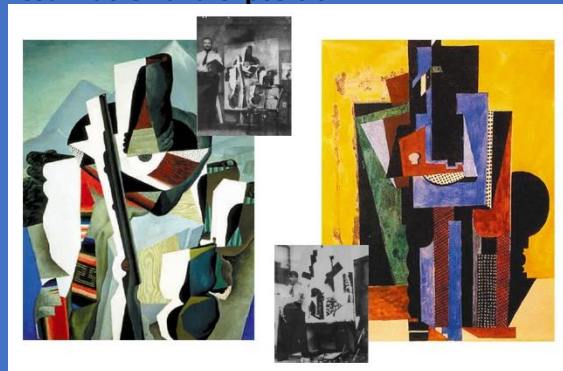
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

En el Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México

Rivera vs. Picasso

Por: Camila Builes / El Espectador

La historia de odio que se tejó debajo de una pintura. El supuesto plagio de una técnica. El olvido de una historia resumido en una exposición.



De izquierda a derecha: "Paisaje Zapatista", de Diego Rivera y el autor posando junto a esa obra. "Hombre apoyado en una mesa", de Pablo Picasso. La obra que se cree tiene algunas partes copiadas de la pintura de Diego Rivera. / Cortesía

El tercer piso del Palacio de Bellas Artes, en Ciudad de México, está vacío. Las únicas personas que hay —tal vez diez, tal vez quince— están frente a El hombre en el cruce del camino, el mural que pintó Diego Rivera como un encargo de Nelson Rockefeller para adornar el vestíbulo del Rockefeller Center. Ese monstruo representativo de Nueva York acababa de construirse y Abby, la mamá de Rockefeller, se empeñó en que Rivera pintara el mural de apertura del sitio. Y así fue. Rivera, esa bestia indómita, hizo una obra llena de símbolos comunistas, con los rostros de Trotsky, Lenin y Marx, con indígenas abrazando la tierra, con frases en ruso y español diciendo que todos, aullando que todos los proletarios del mundo debían unirse. Lo hizo en la entrada del cuartel general de los mayores íconos del capitalismo: apuñaló por dentro al animal.

El mecenas estadounidense intentó que Rivera reemplazara la cara de Lenin por la de un trabajador anónimo, pero el pintor se negó. El mural fue finalizado el 22 de mayo de 1933 e inmediatamente cubierto por una lona. Como quien cubre la mordida de un tiburón con una curita. Ocho meses después, a principios de 1934, Rockefeller ordenó a los obreros que destruyeran el mural, una acción que fue calificada como "vandalismo cultural" por el mexicano. Y lo desaparecieron. Sin embargo —por fortuna—, un asistente de Rivera fotografió el proceso de elaboración del mural y Rivera pudo usar las imágenes para repintar la obra, aunque con mejor tamaño, en el Palacio de Bellas Artes de México.

Es jueves y las quince personas que ven el mural están de pie: le toman fotos al rostro de Lenin. Por la cúpula del Palacio entra una luz amarillenta de mediodía. El aire está tibio y la madera de las sillas cruje soltando humedad. Esa pintura parece que fuera el rostro que todo el mundo recuerda de Diego Rivera: esas formas, esos colores, la distribución de los cuerpos, la política porque sí y la política porque no. Pero hubo otros tiempos. Otras formas de pintar.

Toda la gente que entra al Palacio está abarrotada en el segundo piso. La exposición Picasso y Rivera: Conversaciones a través del tiempo ocupa la agenda de turistas y locales. Ahí estaban, a la entrada de la sala, los autorretratos de los que fueron dos de los artistas más importantes del siglo XX. La historia de odio que se tejó debajo de una pintura. El supuesto plagio de una técnica. El olvido de una historia.

Yo, Diego. Yo, el cubista. En 1907, el gobernador de Veracruz, Teodoro Dehesa, le dio a Diego Rivera una pensión para que viajara a Europa. Dehesa sólo puso una condición: Rivera debía enviar un cuadro cada seis meses, a fin de poder apreciar sus progresos. Y así lo hizo hasta 1921.

Rivera entró por primera vez en contacto con el cubismo en España. El país europeo le sirvió para que conociera pintores como El Greco, Sorolla y Zurbarán, que le permitieron asimilar a su llegada a París en 1909 "lo que en Francia se veía de manera distinta", según él. Inquieto en lo teórico, Rivera abrazó al cubismo desde el estudio de grandes pintores de la historia del arte y produjo más de 250 obras de este género entre 1912 y 1916.

Su cubismo se basó en las teorías del color y sólo le interesaban el movimiento y lo que él denominó "la cuarta dimensión del espacio". Su estilo era excepcional. Una concepción nueva de la pintura.

Trabajó a través de este género la exposición de la política y los mensajes subversivos. Y al mismo tiempo hizo parte de la élite de pintores que comenzaban a figurar: entre ellos Pablo Picasso.

Exponer juntos. La exposición que se está presentando en el Palacio de Bellas Artes de Ciudad de México consta de 147 piezas, entre pinturas, grabados y acuarelas (45 de Picasso y 54 de Rivera). Toda la gente que entra se queda plantada frente a las obras como troncos viejos y resquebrajados.

La exhibición está dividida en cuatro secciones: Las academias muestra la formación artística de ambos creadores. Se aprecian las divergencias de sus contextos sociales y su manera personal de transformar lo aprendido en la academia.

Los años cubistas, una serie de obras que muestran los encuentros artísticos entre los destacados pintores, así como sus acuerdos y desacuerdos cuando ambos vivían en París, durante la Primera Guerra Mundial. En esos años, los artistas exploraron el cubismo. Mientras Rivera estudió y transformó las propuestas formales y teóricas de Picasso, el español expandió su propio entendimiento al conocer la original forma en la que Rivera ejercía su oficio.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

América y Europa en contraste es el momento en el que los artistas toman caminos distintos. Diego Rivera "cimentó su carrera sobre su identidad mexicana y como orgullo nacionalista" y Pablo Picasso "construyó su carrera a partir de cambios de identidad y de nacionalidad de española a francesa".

En el último núcleo, La vuelta al clasicismo en Europa y América, se expone la etapa en la que Picasso y Rivera adoptaron una revalorización de la tradición clásica. En tanto que Picasso combinó a la perfección formas arcaicas y clásicas en sus pinturas neoclásicas, Rivera suplantó los valores clásicos basados en el canon estético grecorromano con la gran tradición escultórica de los mexicanos. Este impulso de regresar a los valores universales y a la estética tradicional se conoció en Francia como *rappel à l'ordre*, retorno al orden.

Éramos amigos. La amistad de Picasso y Rivera comenzó en 1914, gracias al pintor chileno Julio Ortiz Zárate, quien arregló su encuentro. Tiempo después, su relación se vio implicada en una polémica de la que existen varias versiones, una de ellas recabada por David Alfaro Siqueiros, que escribió en uno de sus diarios la siguiente conversación:

"Nos encontramos a Rivera de camino al taller de Picasso y nos dijo: vengo de casa del maestro Picasso y lo acabo de agarrar en una volada. Sucedió que al quedarme yo viendo un cuadro colgado alto en la pared, Picasso me dijo: 'ese cuadro lo pinté yo en 1906. Como usted ve ya se adivinan ahí los principios del cubismo'. Sin darle tiempo de impedirlo acerqué una silla, me trepé en ella hasta alcanzar el cuadro, pasé la mano y la pintura estaba fresca. Conque 1906, ¿no? Le dije al maestro con la mano embadurnada".

Picasso, al enterarse de lo que había dicho Rivera, le dijo a Siqueiros: "Su compatriota siempre será el mismo. Recuerdo que yo le dije que ese cuadro lo había pintado en 1906 y que tenía todos los elementos de lo que más tarde sería el cubismo, pero todo lo demás es completamente falso".

Por otro lado, Marevna Vorobev-Stebelska, pintora cercana a los dos artistas, también describió la crisis de su breve amistad: "Picasso siempre tuvo curiosidad por los trabajos de los otros artistas, y todo lo que hacían de novedoso le interesaba. Acostumbraba venir al estudio de Rivera donde se paseaba libremente volteando cuadros para observarlos. Rivera se quejó varias veces conmigo: 'Estoy harto de Pablo. Si fusila algo de mis cuadros, la gente se extasia con él: ¡Picasso! ¡Picasso! Y todos dicen que me copio de él'. Nunca supe más detalles del incidente, pero sí sé que durante mucho tiempo hubo una gran frialdad entre ambos pintores".

En sus memorias, Angelina Beloff, primera esposa de Rivera, adjudicaba el quiebre de la amistad de ambos pintores de la siguiente manera: "Diego se enemistó con Picasso a raíz de un incidente que tuvieron por una pintura. En aquel entonces, Diego pintaba paisajes cubistas e interpretaba los árboles con un procedimiento inventado por él. Un día fue a ver a Picasso y al observar las telas que colgaban del muro vio un paisaje pintado con el mismo procedimiento. Picasso le dijo que era una pintura que había hecho hacía tiempo y Diego, entonces, maliciosamente le pasó el dedo a la pintura y éste se le quedó embarrado. Era pintura fresca. Picasso se molestó y así terminó la amistad".

Escritor bogotano Nicolás Medina ganó Premio de Cuento La Cueva

El estudiante de Creación Literaria obtuvo el galardón por su escrito 'Patas de curracón'.

Por: Cultura y Entretenimiento / El Tiempo



Los ganadores (de izquierda a derecha): Nicolás Medina, Fernanda Trías y Álvaro Castillo, con la imagen de Gabo.

Foto: Guillermo González / El Tiempo

"Eduardo despertará a las cinco de la mañana. Estirará su brazo derecho para buscar sus gafas y no las encontrará. Se sentará en el borde de la cama y se pondrá las pantuflas. Querrá ir a la sala, pero su cerebro lo llevará al patio. Se sentará en una banca, y, aunque sentirá el frío, lo obviará y mirará las nubes grises. Empezará a llover".

Así comienza el escrito 'Patas de curracón', con el que el escritor bogotano Nicolás Medina acaba de ganar el VI Premio Nacional de Cuento La Cueva, que lo hace acreedor a una bolsa de 20 millones de pesos. Medina es estudiante de pregrado en Creación Literaria de la Universidad Central.

Según informó la fundación barranquillera La Cueva, organizadora del concurso, el segundo lugar fue para el cuento titulado 'Miembro fantasma', de Fernanda Trías, traductora y narradora uruguaya radicada en Bogotá.

A su turno, el escritor y librero Álvaro Castillo, de Bucaramanga, ocupó el tercer puesto con el cuento 'La piel suave'. Trías y Castillo recibirán un reconocimiento de tres y dos millones de pesos, respectivamente.

Para esta sexta edición del galardón, el jurado estuvo conformado por Marisol Cano Busquets, Juan Manuel Roca Vidales y José Zuleta Ortiz.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Exposición, el próximo 19 de septiembre

Dos obras de arte barroco colombiano llegan al Louvre

Por: William Martínez / El Espectador

La escultura "Santa Bárbara" saldrá por primera vez del país y será exhibida durante tres meses en el museo más visitado del mundo, en París. La custodiará "La lechuga", una pieza fabricada con 1.485 esmeraldas hace tres siglos.



"La lechuga" estará en París desde septiembre de 2017 a enero de 2018. / Fotos: Juan David Padilla Vega

En la noche del 13 de noviembre de 2016, París fue blanco de seis ataques simultáneos. Con disparos a quemarropa y cinturones cargados con explosivos, el Estado Islámico mató 129 personas y dejó 352 heridos. La onda de pánico que sobrevino al ataque, el peor en la historia reciente de Francia, provocó una caída sin precedentes en la asistencia al Museo del Louvre. En 2016, 7,3 millones de personas visitaron el edificio del siglo XII donde cuelga el rostro regordete de la Mona Lisa; 15 % menos que en 2015. Pero el declive no sólo fue asunto del bajón de turistas extranjeros en París (cerca del 70 % de quienes visitan el museo proceden de Estados Unidos, China, Reino Unido, España e Italia). Hace un año, los directivos del Louvre cerraron el recinto durante cuatro días para trasladar algunas de sus piezas tras la crecida del río Sena a seis metros, el pico más alto en 30 años. Esa semana de inactividad, según un comunicado del museo, representó pérdidas por 1,5 millones de euros y 120.000 visitantes menos. Al cierre de ese renegrido 2016, el Louvre había dejado de percibir cerca de \$10 millones de euros.

Este año, el 3 de febrero, la gente volvió a sentir miedo de ir al museo. Un soldado francés fulminó a un joven egipcio que, armado con un machete en cada mano, intentó ingresar al edificio. Pese a todo, el Louvre lleva una década siendo el museo más visitado del mundo y es el más seguido en redes sociales, con 2,3 millones de contactos en Facebook y más de un millón de seguidores en Twitter.

En el Louvre, donde miles de obras de la monarquía y la Iglesia pasaron a ser del disfrute público, donde reposan 300.000 obras anteriores a 1948 y se exhiben 35.000, estarán dos piezas emblemáticas del patrimonio colombiano: la custodia *La lechuga* y la escultura *Santa Bárbara*.

"Las dos obras estarán en la sala Murillo, dedicada a la pintura española. Decidimos que fuera allá para mostrar el diálogo entre el arte colonial europeo y la apropiación que hicieron de él los artesanos criollos. *La lechuga* y la *Santa Bárbara* no son un simple cortar, copiar y pegar del barroco español, sino la expresión de múltiples mezclas. Somos hijos de ese legado prehispánico y español", explica Fabián Sanabria, comisario general del Año Colombia-Francia 2017, el programa de intercambio cultural entre ambos países que hace posible llevar las piezas a París durante tres meses, del 19 de septiembre de 2017 al 15 de enero de 2018. La custodia reposa en la iglesia de San Ignacio, en Bogotá, y debe su nombre al verdor de sus 1.485 esmeraldas. Fabricada por el orfebre español José de Galaz entre 1700 y 1707 y protegida por la Compañía de Jesús de la entonces Santa Fe de Bogotá, sobrevivió en tres ocasiones al destierro de los jesuitas de los dominios españoles. En 1895 fue adquirida por el Banco de la República y abandonó el país por primera vez en marzo de 2015, para ser exhibida en la feria Arco (Madrid). Su segundo viaje será a París este septiembre.

La *Santa Bárbara*, en cambio, saldrá por primera vez del país. El Palacio Arzobispal de Bogotá cedió en préstamo la escultura al Ministerio de Cultura para llevarla al otro lado del mar. Tallada en madera en 1740 por el español Pedro Laboria, residente en Santa Fe, exhibe a una mujer de cuerpo entero atada a un tronco. Sus ojos verdes, apuntando hacia arriba, inducen a una elevación extrarreligiosa a pesar del dogma cristiano del siglo XVIII, y esto es rastro de la visión de mundo de la época: antes del Barroco, según la filósofa francesa Christine Buci-Glucksmann, creer estaba asociado a oír; después del Barroco, creer está asociado a ver. La imagen como monumento a lo trascendental: esa noción impregna las obras coloniales que Colombia llevará a París.

La relación del Louvre con Colombia se afianzó en 2013, cuando le prestó al Museo Nacional algunas piezas de cerámica de la Antigua Grecia que no habían tocado suelo suramericano. Ahora, con *La lechuga* y la *Santa Bárbara*, los franceses y los turistas podrán acercarse al producto más honesto que puede surgir de una sociedad: el mestizaje.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

De Canadá para Colombia

En la muestra de Cine Canadá 2017 se exhibirán 20 largometrajes y 12 cortos que rescatan la cultura de Quebec y de las sociedades más apartadas del país norteamericano.

Semana.com



En el marco de la conmemoración de los 150 años de la fundación de Canadá, la embajada de ese país en Colombia y Babilla Ciné organizan una muestra que trae las mejores producciones de dicha nación, entre las que aparecen las obras del precoz realizador Xavier Dolan.

Sus temáticas se centrarán en la multiculturalidad de la provincia de Quebec, una de las regiones francófonas del país norteamericano, y el trabajo que están haciendo productores y directores para posicionar el país como uno de los mejores en la industria.

La muestra tendrá el programa Foco Quebec, ocho largometrajes que resaltan la cultura de la ciudad: *Sleeping Giant* (2015), de Andrew Cividino; *Paul en Quebec* (2015), de François Bouvier; *La vida es una alusión* (2015), de Ricardo Trogi; *El hijo de Jean* (2015), de Philippe Lioret; *La pasión de Augustine* (2015), de Léa Pool; *Our Loved Ones* (2015) y *Nelly* (2016) de Anne Émond y *Theater of life* (2016), de Peter Svatek.

Esta última producción se basa en la historia del italiano Massimo Bottura, considerado el mejor chef del mundo, quien convirtió los desperdicios de comida que dejaban diferentes restaurantes, en alimento para refugiados y personas sin hogar.

La muestra de Cine Canadá, que se exhibirá entre el 28 de junio y el 5 de julio en Colombia, tendrá como invitado de honor al director canadiense Louis Bélanger, quien participa con cuatro largometrajes: *Post Mortem* (1999), *Gaz Bar Blues* (2003) y *The Timekeeper* (2009) y *Las malas hierbas* (2012).

Las malas hierbas, el más reciente trabajo de Bélanger, es una comedia dramática basada en la historia de Jacques, un actor de teatro que llega a un pueblo apartado de Quebec para esconderse de un peligroso prestamista. Ahí se encuentra con Simón, un viejo que tiene un cultivo de marihuana y con quien empieza una relación amistosa que después se verá interrumpida por otros dos personajes. El director visitará el país en los primeros días del evento.

Los cortometrajes de la muestra fueron producidos por Wapikoni, un estudio móvil de cine que tiene lo último en tecnología y que ha llegado a los jóvenes talentos de los pueblos indígenas y de personas marginadas que viven en los lugares más remotos de Canadá. Los líderes del proyecto producen cerca de 70 cortometrajes al año.

Federico Mejía, fundador de la distribuidora Babilla Ciné, dice: "Wapikoni es un instituto que se dedica a apoyar a las sociedades marginadas y se ha dedicado a promover la formación audiovisual como posibilidad de resurgimiento. Es un trabajo para darles valor a esas personas que viven en una situación de vulnerabilidad".

Por otro lado, en la muestra se apreciará el trabajo del joven director canadiense Xavier Dolan, conocido como el "enfant terrible" de Quebec, quien ha sido galardonado en los festivales más importantes. De Dolan se podrá ver *Solo el fin del mundo* (2016), que ganó el Gran Premio del Jurado del Festival de Cannes. Su historia es el drama de un joven que llega a ver a su familia después de doce años para informarles de una terrible noticia.

Así mismo estará su película *Laurence Anyways*, un drama de la relación entre un transexual y su pareja, con la que ganó en 2012 el premio Queer Palm del Festival de Cannes, un reconocimiento fundado en 2010 por el periodista Franck Finance-Madureira para las producciones que tratan temas relacionados con la población LGBT.

Las otras producciones que estarán en la muestra son *Las invasiones bárbaras* (2003), de Denys Arcand, historia que ganó en 2004 un Premio Oscar a Mejor Película de Lengua Extranjera; *Profesor Lazhar* (2011), de Philippe Falardeau, historia de un argelino que llega a un colegio en Montreal como reemplazo de un profesor que se ha suicidado; *Inch'Allah* (2012), de Anaïs Barbeau-Lavalette, que cuenta el conflicto árabe-israelí desde el punto de vista de una joven canadiense; *Gabrielle: sin miedo a vivir* (2013), de Louise Archambault, sobre la constante lucha de una joven por tener su libertad sexual y, por último, *Polvo de estrellas* (2014), de David Cronenberg, cuenta cómo una familia que vive en Hollywood persigue el camino de la fama.

La primera muestra del Cine Canadá 2017 se proyectará en diferentes salas del país. En Bogotá estará en la Cinemateca Distrital, Cinema Paríso, Av. Chile- Cine Colombia y en la Alianza Francesa; en Medellín, en el Museo de Arte Moderno de Medellín, Centro Colombo Americano y Procinál Américas; en Cali, en el Royals Films Centenario y Cinemateca La Tertulia; en Barranquilla, en la Cinemateca del Caribe y en Pereira, en la Cámara de Comercio de Pereira.

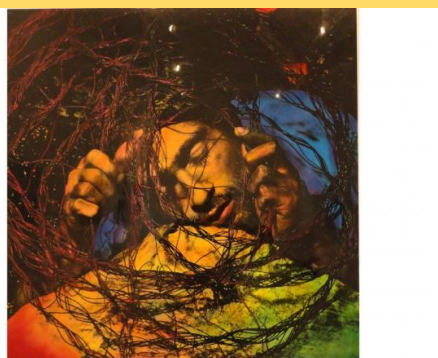
Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

De Local

Hasta el viernes 7 de julio estará abierto al público el Salón de Artes Visuales 'De Local' en el Museo de Arte Moderno de Bucaramanga.

Por: Redacción Vanguardia Liberal



Si bien el Museo de Arte Moderno de Bucaramanga es pequeño comparado con otros museos de idéntica naturaleza en el país, tiene la capacidad de albergar en sus dos salas y su amplísimo patio exposiciones artísticas de diversa naturaleza que en ocasiones –como esta– parecieran concentrar en una muy bien mensurada cantidad de obras el espíritu de un grupo de artistas, cuyas miradas e intereses, en apariencia diversos, confluyen en algún punto, se entrecruzan y dialogan para crear un entramado de voces capaces de hablar, a su vez, con el espectador.

Es el caso del Salón de Artes Visuales 'De Local', donde, además de la diversidad de lenguajes, es interesante observar que, en últimas, los diferentes "leitmotiv" de los artistas seleccionados bien podrían resumirse en el paisaje, entendido como algo dinámico, mutable, que influencia y es influenciado, y que se evidencia en las huellas que cada quien deja en su entorno, y viceversa, y advierte que dicho paisaje bien puede ser natural, urbano, el cuerpo mismo e, incluso, lo emocional-mental.

Nos encontramos entonces con la evocación escenas/paisajes literarios en el caso de Bernardo Melo McCormick ('La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada' y 'La nena Daconte. El rastro de tu sangre en la nieve', esculturas en lámina de hierro); el paisaje social y los oficios tradicionales en el de Sandra Escudero ('Tabaquería', fotografía); el paisaje urbano y el imaginario en el de Juan Ordóñez ('Líneas concretas', fotografía); el paisaje amazónico, en el caso de Silvia Chaparro ('De la serie Blue: Lagotarapoto – Amazonas', fotografía); el vínculo del ser humano con su entorno, en la mirada de Fredy Barbosa ('Ematóxico', fotografía digital); el paisaje en su máxima expresión bucólica, visto por Julián Mejía ('Guiches' y 'Paisaje en atardecer', óleos sobre tela); el cuerpo femenino, por Luis Duarte Ortiz ('¿Y?', óleo sobre tela); el espacio en relación con el objeto en sí mismo, de Pedro Villamizar ('Gramil', escultura en ensamble); el paisaje urbano, desprovisto de artificios Óscar Javier Suárez ('Rupturas', dibujo); los paisajes interiores reflejados en el espacio, de Henry Olarte Álvarez ('Más claro no canta un A.dios', arte in situ); el cuerpo y la naturaleza, con un dejo de erotismo, según Julio César Rodríguez ('Kimbala n.º 1' y 'Kimbala n.º 2', aguafuerte y aguafuente); la relación psique/cuerpo que señala Zayde Díaz Gómez ('La niña se perdió. Recuento autobiográfico', dibujo sobre madera); el paisaje inaprensible y misterioso de Aura Sofía Pacheco ('Haciendo visible lo invisible y permanente lo impermanente. Oráculo. El aguador aguado', arcilla cocida y esmaltada en horno); una suerte de remolino acuático pero también emocional, de Hidelfonso Ardila Suárez ('Vórtice', metal erosionado y aerografía); la huella siempre misteriosa de una performance de Milton Afanador ('Tuercas y tornillos' de la serie 'Identidades'); la permanencia transmutada del ritual o la creencia de Edgar Ríos Malagón ('Dichosos los llamados', ensamble); la mirada interior de la memoria de Fabiola Flórez Roncancio ('Ecos', ensamble); y la reflexión en torno al cuerpo femenino y su relación con el entorno, mediada por la violencia, en la performance de Helga Moreno.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Cuarteto Danés, música para ver con los oídos

Angélica Daza Enciso / El Espectador

Reseña sobre la presentación del Cuarteto Danés ofrecida en la Sala de Conciertos de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, el miércoles 14 de junio de 2017.



El Cuarteto Danés interpretó en Colombia música de Haydn, Schnittke y Beethoven. Gabriel Rojas © Banco de la República. Este mágico mundo de los sonidos estimula nuestra mente más allá de los sentidos. El encuentro con la música clásica y más exactamente con el cuarteto de cuerdas genera gran expectativa como lo pude comprobar el pasado miércoles 14 de junio, día en el que, con un recinto casi lleno, recibimos al Cuarteto Danés en la Sala de Conciertos de la Biblioteca Luis Ángel Arango. La sala fue testigo del encuentro de dos mundos. Dos universos tan distintos —como lo son Colombia y Dinamarca, se dieron cita para admirar la música de Haydn, Schnittke y Beethoven.

Estos cuatro jóvenes músicos, empuñando sus arcos con maestría, dibujaron sucesivas imágenes que me permitieron imaginar —y casi ver, como en una película, una escena en un salón mundano, una persecución a caballo, o un paisaje sombrío con niebla y lluvia. Este poder de la música de estimular la imaginación se acrecienta con el espectáculo en vivo. La expresividad de los músicos —o la falta de esta, las respiraciones y la sutil comunicación entre los intérpretes son una guía para dibujar en nuestra mente cómo puede entenderse la partitura musical y lo que esta significa desde el punto de vista del intérprete. De la misma manera, por supuesto subjetiva, el público tiene la oportunidad de encontrar un camino para su propia comprensión.

En algunas ocasiones sucede —como fue el caso de este concierto, que los intérpretes describen las obras. El violista Asbjørn Nørgaard dijo a propósito de la obra de Schnittke, el *Cuarteto de cuerdas No. 3*, que es una obra en la que intervienen los fantasmas de Beethoven y Orlando Di Lasso, dos músicos pertenecientes a periodos de la historia y a géneros musicales muy distintos. El hecho de haber presentado esta obra y dar una clave para descifrarla, permitió que se dibujaran más claras algunas imágenes: niebla, noche, frío y una sensación de desasosiego. Cabe entonces preguntarse, ¿es una sugestión? ¿Las palabras del músico guiaron y moldearon nuestra imaginación? Ciertamente es, en todo caso, que la obra posee un tono lúgubre que, curiosamente, retoma algunos elementos de la música de estos dos grandes músicos en un ambiente pesado y triste gracias entre otras cosas, a efectos como *sul ponticello* (tocar sobre el puente) y *col legno* (tocar con la varilla de madera del arco) cambiando la calidad del sonido que se torna artificial, casi incómodo. Es clara la concepción que los intérpretes tienen de esta obra.

Imágenes que se acumulan en mi cabeza: Haydn y su *Cuarteto No. 7* me transporta a los salones aristocráticos de finales del siglo XVII y a momentos brillantes. Nuevos colores se dibujan ante mis ojos. Como de entre un sueño aparecen nobles y príncipes, caballeros y elegantes damas con peluca y largos vestidos. La voz de la viola que responde al violonchelo me lleva a imaginar a un cuarteto de cuerdas cuyos integrantes, en el fondo de la escena, hablan entre sí en un entretenido diálogo musical. Un gracioso minueto rememora la música de baile que animaba estos salones y a final ágil y virtuoso halaga las virtudes del intérprete. La sutil escritura para cuarteto de cuerdas, en donde cada instrumento es a su vez solista y estructura principal del edificio armónico, encuentra tantas similitudes con la escritura de la sinfonía que me recuerda la importancia que esta tuvo en el repertorio de Haydn. Con el *Cuarteto Op. 59* de L. v. Beethoven me trasladé a otra época, a otro escenario. Algunos trozos de Clasicismo y de 'algo nuevo', una nueva fuerza para las ideas. La música de Beethoven se reconoció desde el primer acorde. Ya Schnittke había mostrado en su composición el fantasma de Beethoven como una alucinación desfigurada y sin alma, pero acá se le tenía en carne y hueso, en todo su esplendor. La escritura de este representante del Romanticismo alemán está impregnada de contrastes. Este músico es un mago en pasar de lo pequeño a lo grande, del *piano* al *forte*, de mayor a menor. Su música puede ser tan dramática y evocadora como festiva y brillante. El tercer movimiento me sorprendió con una expresión que trasciende la escritura musical. Una melodía que cambia de voz, dulce y apacible que solo es la anticipación de un *allegro* final, triunfal y virtuoso.

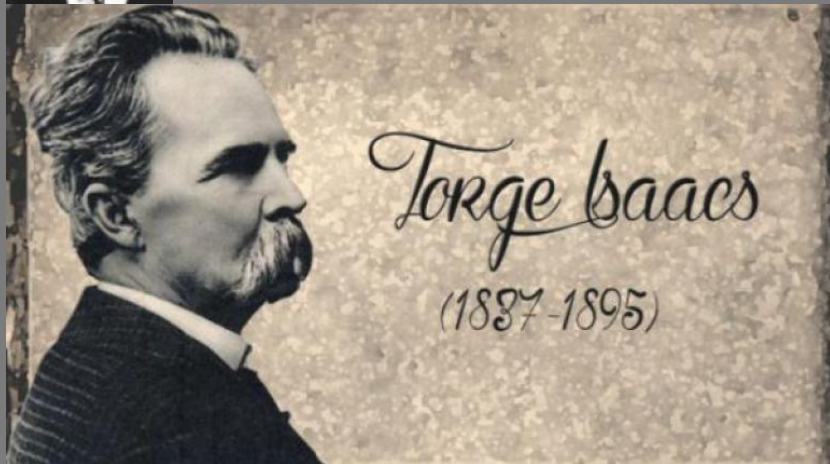
Así habría terminado el encuentro con este sorprendente cuarteto de no ser porque, después de los aplausos, decidieron despedirse del público y de nuestro país con una canción del compositor danés Carl Nielsen que evoca con un aire nostálgico la despedida. Un concierto impecable, músicos de altísima calidad que nos brindaron todo lo que puede esperarse de un cuarteto de cuerda, excelente manejo del arco, afinación, técnica. Su forma de comunicación fue muy sutil, casi imperceptible a ratos y fuertemente presente en el cuarteto de Beethoven. Tienen un interesante trabajo de la calidad del sonido que demuestra que un cuarteto no suena como otro. Es un sonido, fresco, brillante muy presente y claro. Un regalo para los sentidos, para ver con los oídos.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Las desventuras de Jorge Isaacs

Por: Gustavo Páez Escobar / El Espectador



La vida de Jorge Isaacs estuvo marcada por el infortunio. La gloria obtenida con *María*, que cumple 150 años de editada, se vio opacada por una cadena de adversidades que no le permitieron disfrutar a plenitud las mieles de ese suceso extraordinario. *María* está considerada una de las obras hispanoamericanas más destacadas del siglo XIX.

Sus primeros años los pasa en el campo, y este hecho determina el paisaje de la novela. A los 11 años inicia sus estudios en Bogotá, y cuatro años después regresa a Cali. A los 17 años lucha en el Ejército contra la dictadura de José María Melo. En esa época la situación económica de su familia registra grave deterioro.

A los 23 años se enrola en el Ejército del gobierno conservador de Mariano Ospina Rodríguez, contra quien se rebela el general Mosquera. Al año siguiente muere su padre, de quien hereda sus bienes, afectados por deudas onerosas. A los 32 años renuncia al Partido Conservador y se matricula en el radicalismo liberal.

Desempeña importantes cargos en la vida pública: representante al Congreso, cónsul en Chile, subdirector de Instrucción Pública del Estado Soberano del Cauca, secretario de Gobierno y de Hacienda del mismo Estado, secretario de la Comisión Científica, presidente de la Cámara, director de Instrucción Pública del Tolima.

A los 27 años se vincula a los trabajos del camino de herradura entre Buenaventura y Cali, y es atacado por la malaria, que nunca lo abandonará. En desarrollo de sus expediciones se desplaza por otros sitios inhóspitos y malsanos, como Chocó, la Guajira, la Sierra Nevada de Santa Marta, el golfo de Urabá, las riberas del Magdalena. "Trabajé y luché —dice— hasta caer medio muerto por obra de las fatigantes tareas y del mal clima".

En Medellín dirige el periódico radical *La Nueva Era*, que combate a Núñez y a los conservadores. Allí se declara en rebelión y se proclama jefe civil y militar del Estado Soberano de Antioquia, situación que solo dura dos meses. En el Urabá descubre yacimientos de hulla, y el Gobierno le otorga permiso para explotarlos. Pero no tiene éxito.

Trabaja en dos novelas: *Fania* y *Alma negra* (llamada antes *Camilo*), en las que pone mucha ilusión, pero quedan inconclusas. Sus últimos años, en Ibagué (1888-1895), enfermo, pobre, cansado y frustrado, son de abandono y tristeza. Dispone que sus cenizas sean enterradas en Medellín. "Mucho amo al Cauca —declara—, aunque es tan ingrato con sus propios hijos".

Un año antes de morir, le escribe a un amigo: "Usted y Juancho Uribe hablan de mi casa a orillas del Combeima. Ninguna poseo. Desde 1881 mi familia ha vivido en casas pobres y alquiladas, miserables a veces". Este mismo dolor se manifiesta en su carta inédita que reveló en *El Espectador*, en 1984, y que me fue confiada por Alfonso Meza Caicedo, director de la Caja de Compensación de Palmira.

Aunque se da como lugar de su nacimiento (1° de abril de 1837) a Cali, no es descartable que pueda ser el Chocó, donde se casaron sus padres. Él no precisó este hecho, y se limitaba a decir que era hijo del Estado Soberano de Cauca, al que pertenecía la provincia del Chocó.

Muere en Ibagué a la edad de 58 años, el 17 de abril de 1895. El 21 de noviembre de 1904 se exhuman sus restos, y llegan a Medellín el 22 de diciembre, donde reposan desde entonces, hace más de un siglo.

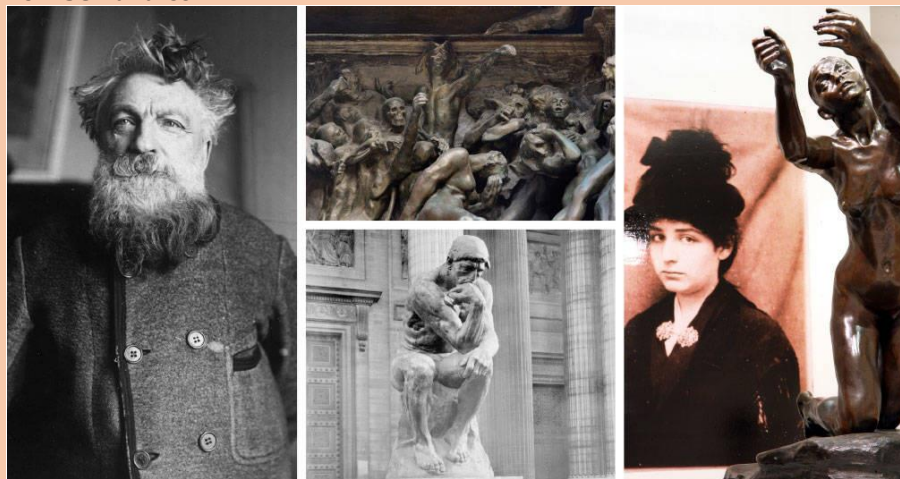
Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El estudiante mediocre que se convirtió en padre de la cultura moderna

Hace 100 años murió Auguste Rodin, el estudiante mediocre que se convirtió en padre de la escultura moderna. De orígenes humildes, cambió la historia del arte, y este año más de diez exhibiciones celebran su legado.

Por: **Semana.com**



Amediados del siglo XIX, la École des Beaux-Arts de París era la ruta privilegiada para todo aspirante a artista, por el acceso que ofrecía a los talleres de renombrados miembros de la academia, a los salones y a las becas otorgadas en Roma. Rodin supo temprano que quería ser artista y desde sus 15 años se enamoró de la escultura. Pero cuando quiso abrirse paso en las grandes ligas, en la École des Beaux-Arts, la institución lo rechazó en tres convocatorias consecutivas.

Parece increíble ahora, 100 años después de su muerte en 1917, que haya sido rechazado tan insistentemente el genio que concibió El pensador, El beso y Los burgueses de Calais, entre otras obras reconocidas mundialmente. Pero esas dificultades resultaron cruciales en su vida y obra. Lo llevaron a forjar sus métodos y su identidad artística lejos de la escuela neoclásica predominante en la época, y, en últimas, lo hicieron único y adelantado. Antes de llegar a la cima trabajó arduamente como practicante en talleres de artistas en París y Bruselas, explotado a fondo. En el poco tiempo libre que le quedaba desarrollaba su mirada y sus métodos de producción, con los que cambió el mundo de la escultura y el arte.

En la actualidad, Rodin es reverenciado por doquier. Por eso, en 2017, al menos diez exhibiciones, en París, Nueva York, Sídney, Berlín, México y otras, celebran su obra, sus métodos y su memoria. Este año el gobierno francés le dedicó una moneda conmemorativa de 2 euros y una estampilla para simbolizar las actividades que se prepararon en el centenario de su muerte. En el Grand Palais de París tiene lugar la exhibición más grande, Rodin, l'exposition du Centenaire au Grand Palais, con más de 200 piezas de escultura, dibujo y fotografía, que se extiende hasta el 31 de julio.

No es para menos. Muchos consideran a Rodin el padre de la escultura moderna, pues rompió cánones que rigieron por siglos esa expresión artística. Donde antes reinaban reglas estrictas que obligaban a presentar productos terminados y completos, Rodin osó fragmentar sus esculturas, los modelos, y creó obras mágicamente inconclusas. Además, adoptó esta manera de proceder como método, acuñando el nonfinito de Rodin, que inspiró a artistas de la talla de Pablo Picasso, Alberto Giacometti, Henry Moore, y todavía impacta a jóvenes generaciones.

Sobre ese legado, Moore aseguró en una entrevista en 1970 al diario The Guardian: "Es tan universal en sus fragmentos como en sus grandes obras porque entendía el cuerpo humano. En ese hecho yace la grandeza de Rodin. Podía identificarse tanto -y sentir tan a fondo- el cuerpo. Creía que era la base de toda escultura, pero fuera de él lograba increíbles ritmos esculturales. Todos sus comentarios sobre la escultura, además, abordan las reacciones físicas a la misma".

Moldear una vida. Rodin nació en 1840, en un barrio de clase media baja en París. De niño era tímido y mal estudiante, aunque su miopía, diagnosticada tardíamente, pudo influir en ese hecho. A los 11 años, un tío suyo descubrió su gusto por dibujar, y si bien su padre luchó contra esa vocación, finalmente lo enroló en la Petite École. Allí Rodin adoptó la escultura como idioma. De adolescente superó el rechazo de la academia de bellas artes y en su adultez forjó una carrera a pesar de vivir en condiciones económicas complicadas. En algunas de sus cartas aseguró: "Hasta los 50 años viví todas las penurias de la pobreza".

Muertes, viajes y amores marcaron su vida. Cuando tenía 22 años, su hermana María falleció y la pérdida lo sumió en una depresión tan profunda que dejó todo atrás. Entró de novicio al convento de los padres del Très-Saint-Sacrement, donde duró poco menos de un año. El padre Emayrd dirigía el lugar, y reconoció sus virtudes. Por eso lo instó a retomar el arte. Rodin hizo caso, y salió para afianzar una ruta artística que solo detuvo su muerte en 1917.

En 1864, a los 24 años, conoció a Rose Beuret, quien modeló para él y lo acompañó por el resto de sus días, aunque sufrió las numerosas infidelidades del artista. Ese año también retomó de lleno su curso de escultor. Trabajó con Albert-Ernest Carrier-Belleuse en París, y desde allí estableció su producción. Comenzó con él La máscara del hombre de la nariz rota, una obra que generó alboroto inmediato en 1865 pues rompía radicalmente con la estética dominante. Lejos del rostro lozano y pulido de un

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

personaje conocido, la obra se destacó por sus facciones accidentadas y rugosas que presentaban una expresión atormentada y llena de vida a la vez. Rainer María Rilke, crítico, escritor y amigo de Rodin, relató que cuando hizo la pieza tenía al frente a un hombre sereno (su vecino), pero al ir explorando las líneas de su rostro, se encontró con un mundo de caos y movimiento. No retrató la gracia y perfección, sí la vida.

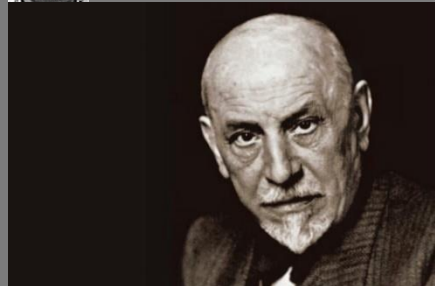
A sus 36 años, Rodin emprendió un viaje a Roma que resultó esencial. Allí se volvió a enamorar de Miguel Ángel (de niño un libro lo había asombrado), y tomó elementos del renacentista. Para Véronique Mattiussi, responsable del patrimonio histórico del Musée Rodin, "las figuras atormentadas en sus posturas sumaron a su vocabulario. En ese tiempo buscaba los fundamentos de su estética y ese encuentro con Miguel Ángel fue clave, le dio una voz y confirmó su intuición". Cuando el parisino presentó *La edad de bronce*, la crítica lo acusó de haber hecho el molde de un cuerpo. Por esto, planteó a mayor escala su trabajo siguiente, *San Juan Bautista Predicando*, y acalló a los incrédulos. Entre 1880 y 1882 presentó *El pensador* y *El beso*, dos de sus obras más famosas, que como la mayoría de su arte recibieron al comienzo una dosis de rechazo que no presagiaba la admiración que suscitarían después.

Beuret fue su modelo, le dio un hijo y se casó con él pocos meses antes de su muerte, pero sufrió muchísimo. Especialmente desde que Rodin conoció a Camille Claudel en 1882, cuando a sus 43 años el artista buscaba asistentes. Claudel, de 19, era una escultora excepcional, y con el tiempo se convirtió en modelo, amante, musa y colaboradora de Rodin. Llegó a encargarse de las piezas más sensibles de la obra del maestro, como las manos y pies de los personajes de *La puerta del infierno*. La historia tuvo un final triste. Claudel le dio un ultimátum, le exigió exclusividad, pero Rodin no se separó de Beuret y rompieron en 1889. El quiebre dejó a todos los involucrados profundamente afectados.

Muchos matices quedan por discutir de la vida y la obra de Rodin: su enfoque progresivamente erótico, la producción masiva en su taller, las acusaciones de comercializador y serializador del arte, su pasión tardía por el dibujo y la fotografía. Todo parte de un legado tan importante que 100 años después es cada vez más relevante.

Luigi Pirandello (n. 28-6-1867)

Por: Ricardo Bada / El Espectador



En las proximidades del sesquicentenario del nacimiento de Luigi Pirandello, debo confesar, como viejo amante de Talía, que el momento histórico teatral que más me interesa y me apasiona es uno que tuvo lugar el 10 de mayo de 1921, en el teatro Valle, en la dizque Ciudad Eterna, Roma (dizque, porque lo eterno no tiene principio ni fin, y aunque de Roma no se ve el fin, sí está documentado su principio, el 21 de abril del 753 a.C.).

Aquel día de la primavera romana, ya entrada la noche, en el teatro Valle se desarrolló una batalla campal entre los espectadores. Todo porque la compañía de Darío Niccodemi estaba estrenando un drama de Pirandello titulado *Seis personajes en busca de un autor*, donde el escenario fingía ser lo que era, ese mismo escenario del teatro Valle durante el ensayo de una obra. Y a poco de empezar ese ensayo —cito literalmente a Pirandello— "por el pasillo del patio de butacas ha llegado el traspunte del teatro, con la gorra en la mano. Se acerca al director para anunciarle a seis personajes, los cuales han entrado también y lo han seguido a cierta distancia, un poco turbados y perplejos, mirando a su alrededor".

Ya no era que se representara una obra dentro de otra, igual que había sucedido en *Hamlet*; es que unos personajes sin obra querían encontrar a un autor que escribiese su drama familiar como drama representable. Semejante inversión copernicana del fenómeno teatral no podía pasar sin la protesta del público con hábitos adocenados. Y de ahí la batalla campal entre los pirandellianos y los antipirandellianos. Un crítico de esta segunda tendencia se vio obligado a volar, de manera totalmente involuntaria, desde su palco al patio de butacas. Para que digan que el oficio de crítico no encierra sus peligros.

El escándalo fue inenarrable, pero el camino estaba abierto. Los aficionados que no asistieron al estreno se apresuraron a comprar la obra al editarse poco después, y la leyeron. Y pasados sólo cuatro meses, el 21 de septiembre, en el teatro Manzoni, de Milán, la compañía de Darío Niccodemi volvió a representar sin una sola protesta, en medio de un silencio acongojado y sobrecogedor, *Seis personajes en busca de autor*. Y el teatro universal se enriqueció con una obra maestra, insuperada hasta la fecha. Alguien que sabía tanto de teatro como era George Bernard Shaw, la consideraba la más original y poderosa de todos los tiempos.

Debe de ser cierto, porque pese a que han transcurrido 96 años, cada vez que uno asiste a su puesta en escena vuelve a sentir el espeluzno del misterio cuando los seis personajes avanzan por la platea y van subiendo al escenario. Hay autores que, ellos sí, escriben para la eternidad.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El oráculo del profeta

Jorge Cardona Alzate / El Espectador

Cuarenta años después de su partida, las máximas de los últimos tiempos de Gonzalo Arango retornan con su fuerza visionaria de paz, amor y armonía. La selección la hizo Angelita, su compañera en el amor, el ascetismo y el cierre del ciclo negativo-positivo que el poeta anunció desde el "Primer manifiesto nadaísta" en 1958.



Angie-Mary Hickie o Angelita, compiladora del libro de máximas de Gonzalo Arango. Gustavo Torrijos - El Espectador

Hace dos años, Angie-Mary Hickie tuvo un sueño que convirtió en misión. Gonzalo Arango la miró a los ojos y abrió y cerró dos veces un libro azul. Ella asumió que era una señal para ratificar y recordar lo que él le dijo días antes de morir durante su último viaje a Villa de Leyva. Que sus escritos finales, después de encontrar el camino al caer al abismo y encontrarse a sí mismo, serían entendidos y leídos sólo cuando pasaran 40 años. Ahora son libro escrito en español e inglés, con sus máximas, que ella define como oráculo, y también testimonio de un amor vigente.

Que comenzó a buscar desde sus días de infancia en el condado de Somerset, suroeste de Inglaterra, porque la desarmonía de su familia y un internado rígido y victoriano en Cambridge a los que se vio sometida, la sacaron corriendo de su entraña. Atrás quedaron los días de ordeño o de escarbar la tierra y apilar el heno junto a sus padres y hermano, o las historias celtas de su abuelo irlandés, colmadas de duendes y magos. A los 16 años partió a España, aprendió a moverse en autoestop, y después tomó camino a Oriente, con el afán de encontrar su lugar en el mundo.

Su idea era llegar a India, como muchos otros jóvenes caminantes de mediados de los años 60 que vivían maravillosos tiempos de alucinada transición. Pasó por Italia, Rumania, Yugoslavia y Turquía. En cada pueblo o recodo del camino, hacia las cuatro de la tarde se hacía la misma pregunta: ¿Y ahora para dónde cojo? Trabajaba como mesera en cafeterías o bares y luego buscaba casas en construcción para dormir. Fueron casi tres años de un lado a otro, hasta que llegó a Israel en 1967, la cogió la Guerra de los Seis Días y terminó secuestrada por 24 horas.

De regreso a casa llegó a Gibraltar, pero conoció a dos polacos que renegaban del comunismo y con ellos se embarcó en un velero noruego a las Canarias. En un pequeño hotel frente a la playa creyó tocar su destino, pero cuando sus compañeros de travesía hablaron de América, no dudó en seguirlos. Con tránsito por la isla de Cabo Verde, después de 21 días en alta mar, con más ganas de aventura que miedo, arribó a la Guayana Francesa, donde el racismo y la violencia eran peores que el mito de la Isla del Diablo, de donde se fugó el célebre Henri Charrière, o Papillon.

La echaron de Cayena en la primera embarcación que apareció y fue a dar a Belen do Para, en Brasil, en pleno carnaval, donde asimiló cómo cantar y bailar sin pensar en mañana. Fue feliz en esa alegría por algún tiempo, pero tampoco dio con lo que buscaba su alma migrante. Andando fue a dar a Uruguay, pasó por Paraguay y Argentina. En Chile la adoptó una familia y fue un breve oasis, pero tampoco en Puerto Montt estaba su rumbo. Se marchó a Bolivia, subió a Perú y Ecuador y, a principios de 1969, entró a Colombia por Ipiales en un camión cargado de cebolla.

Revisando el mapa se impuso una meta: atravesar el país, viajar por mar hasta San Andrés, cruzar a Nicaragua y luego enrumbarse al norte para llegar a tiempo al Festival de Woodstock en Estados Unidos. Un largo itinerario hasta Barranquilla en su rebusque de siempre y luego en un barco pequeño hasta la isla en el Caribe. Pero ocurrió lo inesperado: se enfermó de hepatitis y fue a parar al hospital, donde fue tratada como reina. Los nativos estaban felices con la inglesa que cantaba y, con apoyo de los médicos, entre todos aliviaron su cuerpo y a medias su alma.

Además conoció a una pareja de hippies como ella, que le aportaron razones para desistir de su incesante periplo. Él había sido navegante o agente de viajes, pero ahora era el poeta Samuel Ceballos, con su nueva compañera, la pintora Fanny Salazar. Al decir de Elmo Valencia, anfitriones "del lugar donde el nadaísmo tenía el campamento experimental de poesía más alucinógena". A falta de Woodstock, Angie-Mary Hickie terminó con ellos en el Festival del Coco, donde primero trató a Pablus Gallinazus, quien hizo honor a su seudónimo con la joven inglesa.

Todos eran estrellas, pero ella no conocía a ninguno. Ana y Jaime, Eliana, Elkin Mesa, y Angie con su bolsa viajera y su guitarra, hasta que apareció uno de los jurados ataviado con una mochila guajira de colores. Ella dice que no se conocieron, que se reconocieron. Lo cierto fue que se enamoraron y, como escribió el "monje loco" en su libro *Bodas sin oro*, se abrazaron y besaron

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

mientras el mar los miraba con envidia. Él era un escritor reconocido y ella una inglesa anónima de 21 años. Desde orillas contrarias buscaban una luz al final de un túnel que ninguno entendía.

"Encontré a Gonzalito y asumí que terminaba mi viaje", refiere mientras sus ojos verdes observan un acrílico con el rostro del "profeta de la nueva oscuridad", que un día de finales de los años 50 fue a la cárcel por sacrílego y detonó la pólvora del nadaísmo convencido de "no dejar una fe intacta ni un ídolo en su sitio", pero que después de una década larga de irreverencia lúcida, comenzó a decir adiós convencido de que su vida pública había expirado. Se quedaron tres meses entre San Andrés y Providencia y luego se fueron a un apartamento en La Perseverancia.

Gonzalo Arango vivía cercado por cerros de papeles y cuentas sin cobrar hasta el nivel de su cama, con un extraño ritual que evidenciaba su vida en reversa: dormía de día y trabajaba de noche. Luego se mudaron a otro refugio en el Bosque Izquierdo, entorno de un parque legendario, donde se concentraban sus amigos o se asomaban personajes públicos o curiosos, todos ávidos de conocer al principal inventor del nadaísmo. Ella sumó la pintura a su quehacer de collares y manillas, como un antídoto certero para agitar la revolución interna de su encuentro.

Fueron apenas seis años, pero suficientes para cambiarlo todo. Él renovó sus lazos claves. Ella recibió a su madre, "Leydi" Gladys, como Gonzalo la llamaba, para vivir días comunes de reencuentro. Luego adoptaron una segunda casa en Villa de Leyva y empezaron a viajar juntos o con amigos. A los Llanos Orientales con Pedro López, hermano de Alfonso, el político que fue presidente; a las selvas del Vaupés con Eduardo Escobar, otro que ratificó que la sociedadapestaba, o siempre a Providencia, convencidos de penetrar hasta la verde célula del alma o a la aurora del sentir absoluto.

Una tarde en Bogotá, Gonzalo volvió agotado después de esperar seis horas a un cliente publicitario para la revista *Nadaísmo 70*. Entonces tomó una decisión inesperada: empacó sus papeles en 15 cajas, incluyendo decenas de dibujos que siempre le regalaba su amigo Fernando Botero, y se los regaló al dueño de una fábrica de colchones que, sin clasificarlos, los utilizó como relleno. De un día para otro se aburrió de recibir en casa hasta a sus cómplices nadaístas. Prefería leer el *Evangelio Acuariano de Jesús el Cristo* o rebuscar en los umbrales de un nuevo paradigma.

Muchos amigos o admiradores hicieron causa con los gavilanes de la crítica, y ella fue señalada de influir en la postura de beato del difuso rebelde. Angelita tiene otra lectura: "Se liberó, se iluminó, él mismo quemó su fama y su vanidad, todo lo que no encajara en su alma inamansable". Así llegaron libros de su renovada factura. *Fuego en el altar*, *Providencia* y *Adangelios*, mientras ella alcanzaba notoriedad con *Me amarás mañana*, que en las listas musicales de 1973 significó un canto a la metamorfosis que él iba construyendo en sus cartas y cuadernos de notas.

El jueves 25 de septiembre de 1976, amasando la idea de viajar a Inglaterra para conocer las raíces de Angelita, partieron juntos a Villa de Leyva en un taxi de servicio público. Pero a la altura de Gachancipá, un bus en sentido contrario los embistió con violencia. Cuando sobrevino el choque, él iba cantando *Soplando en el viento* de Bob Dylan y al advertir lo inevitable alcanzó a decir una palabra: "Mierda". Lo demás salió en los periódicos. Cuando ella despertó de su inconsciencia, corrieron a llevarlo a un puesto de salud, pero nada se pudo hacer. A sus 45 años murió Gonzalo Arango.

Después de la tragedia, con el garfio de la ausencia del hombre que había salvado su vida, o la distancia y el desdén de muchos que se decían sus amigos, la Angelita de Gonzalo Arango decidió internarse en un convento de religiosas carmelitas en Usme, lejos de todo y de todos, aferrada a una soledad sin maquillaje. En la oración y el dolor moldeó su silencio antes de recobrar su condición caminante. Vivió una época en Cartagena, se refugió en La Calera, pasó por Cali, hasta que decidió marcharse a Ecuador. Pero apenas dejaba el país cuando el carro en que viajaba atropelló a un caballo.

El animal murió y ella lo tomó como un indicio de que debía volver a Colombia. Entonces se asentó en Guasca (Cundinamarca), donde vivió una especie de exilio voluntario pintando día y noche durante 20 años, rodeada de montañas parecidas a las de su natal Inglaterra. Cuando amaneció el siglo XXI, concluyó que era el momento de mostrarse de nuevo. Y arrancó con un curso de inglés, mezclado con canciones de los Beatles y Elvis Presley, sin renunciar a revisar la obra de Gonzalo y reafirmar lo que otros interpretaron de su súbito adiós.

En 2004, tras el fallecimiento de su madre, con un dinero de herencia, compró una casa en Guatavita con envidiable vista a la laguna y patio de brevos, papayuelos y tomates. Siguió pintando con disciplina monacal. Reactivó su deuda con la música, secundada por su amigo Orlando Salamanca y demás integrantes de Los Abuelos del Rock. Habilitó un estudio de grabación de buena acústica y consola para mezclar creaciones. Y luego montó su café mirador Guatavista, para atender a los turistas que llegan a su casa atraídos por la calidez de la inglesa.

Entre semana pinta en óleo y acrílico o escribe canciones, siempre acompañada por ocho perros, siete hembras y un macho, todos recogidos y operados. Los sábados abre el negocio y vende masato, tinto, obleas o canelazo, que ella misma prepara y entrega a través de una ventana mágica, desde donde brota libre el poder del recuerdo representado en música. Ya no viaja mucho, menos a Europa, porque ya no viven sus seres. Ahora es colombiana, aunque sin papeles que lo certifiquen por no caer en el laberinto de los trámites y las colas, pero fiel a su idiosincrasia.

Con el mismo arraigo con el que, a sus 68 años cumplidos el pasado 11 de enero, ahora escribe sus memorias desde que sólo tenía una bolsa de viaje. Siempre convencida de que no necesita nada porque todo le pertenece. Cuando se enferma, aparece el médico que la sana. Si requiere abogado, surge el que la saca de apremios. Si tiene un arreglo en casa, llegan las manos que hacen todo. Y así vive Angelita, fiel a su vida hippie, que por estos días vibra con el libro de máximas de Gonzalo Arango, porque siente que cumplió la promesa que concertó en un breve sueño.

Ella asegura que el texto funciona como I Ching moderno. Por eso, cuando lo entrega añade un pequeño dado para que al arrojarlo dé una de seis opciones. El receptor abre el libro en cualquier página y el número señalado aporta el mensaje de Gonzalo. "Tú no tienes más jefes que tu conciencia, que es tu responsabilidad absoluta", "Sálvese el que quiera, todos pueden", se lee en el libro de máximas. Angelita lo promociona mientras prepara tinto y ofrece turrónes. Antes de despedirse, de su pequeña armónica salen sonidos cargados de mañana, de amor y de nostalgia.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Fiesta Huasteca en Pereira

El próximo miércoles 6 de julio en el teatro Santiago Londoño de Pereira, se estará presentando la **COMPAÑÍA MEXICANA "FIESTA HUASTECA"**, 25 artistas en escena: Música, danza, trova y canto en un espectáculo auténtico y multicolor.

Proveniente del Estado de Tamaulipas, llega a Colombia esta formidable Compañía integrada por músicos, bailarines, cantantes y trovadores, en un espectáculo auténtico y multicolor; música y danza de la región huasteca de México, así como otras regiones del país azteca, incluyendo, naturalmente, la música y bailes de Jalisco.

Participan artistas como los Jilgueros de Altamira y Trío Fascinación Huasteca; Blanca Pulido, Cantautora Tamaulipeca; Pati Florencia, la reina del Huapango; Bailarines del Grupo de Danzas Huastecapan y del Ballet Folklórico Yacateculti, en un espectáculo auténtico y multicolor.

Pereira Teatro Santiago Londoño (jueves 6 de Julio).

Auspicia: **CIOFF® Colombia** - CONSEJO INTERNACIONAL DE ORGANIZACIONES DE FESTIVALES DE FOLCLOR Y DE LAS ARTES TRADICIONALES.

Presenta. **Arte&ciudad**

Informes- Reservas: (6) 324 8771 (Pereira) - 320 770 4696 - 312 259 0502.

¡De México para Colombia!

"Fiesta Huasteca"

Música, danza, trova, canto y tradiciones



25 ARTISTAS

Teatro Santiago Londoño
Jueves, 6 de julio, 8 pm

INFO-VENTAS:



3 2 4 8 7 7 1
320 770 4696
312 259 0502

f Arte y Ciudad Manizales

Boletas: \$35.000 - \$40.000 + Servicio (10%)

Auspician:



Consejo Internacional
de Organizaciones
de Festivales de Folklore
y Artes Tradicionales



Presenta:



Invita:

